

# L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL



EN LENGUA ESPAÑOLA

*Unicuique suum*

*Non praevalent*

Año LXI, número 21 (2.869)

Ciudad del Vaticano

24 de mayo de 2024



## Para “subir” del laberinto

ANDREA MONDA

En el discurso pronunciado el sábado pasado en el Arena de Verona sobre la guerra y la paz, el Papa Francisco afirmó que cada conflicto tiene algo de laberinto, un lugar donde el hombre permanece como atascado, paralizado, sin poder encontrar la salida. No es la primera vez que el Papa, hablando a los gobernantes de las naciones como a los jóvenes, utiliza la imagen del laberinto. Al final del libro entrevista con Austen Ivereigh *¡Volvamos a soñar!* de 2020, por ejemplo, también hizo algunas referencias literarias, como Borges y Chesterton, para explicar algunas cosas: el mundo contemporáneo está cerrado en un laberinto, de hecho, se ha cerrado en un laberinto del que «solo se sale de dos maneras: hacia arriba, descentrándote y trascendiendo, o dejándote guiar por el hilo de Ariadna. En este momento dentro de un laberinto está el mundo entero, y nos paseamos por su interior tratando de no dejarnos devorar por varios “minotauros”. Por lo tanto, se sale o “en horizontal”, gracias a un “hilo”, o “verticalmente”, hacia arriba; y en Verona el Papa también usó el verbo italiano “salire” (subir) que en español significa “salir”: “de un conflicto nunca saldrás solo, se necesita la comunidad, se necesita la ayuda tanto de la familia como de los amigos, pero nunca de un conflicto se puede salir solo. Y, en segundo lugar, de un conflicto solo se sale “por arriba”. De lo contrario, bajarás. Un “repasso” del mito griego del laberinto puede resultar útil. Dédalo consigue salir de la trampa que había construido creando con la cera unas “alas” que le permiten volar, como dice el Papa: del laberinto se sale “por arriba”. Con creatividad. El sábado en Verona, comparando las guerras y los conflictos con el laberinto, afirmó que «un conflicto es precisamente un desafío a la creatividad». “En el mito griego, Ariadna le da a Teseo un ovillo de hilo”, recordaba el Papa en el libro de 2020, “para que pueda encontrar la salida. A nosotros, para superar la lógica del laberinto, para descentrarnos y trascender, se nos ha dado la madeja de nuestra creatividad”. Por lo tanto, también este camino, el de la comunidad, requiere un esfuerzo creativo, la capacidad de encontrar un “hilo”. Salir fuera de sí, hacia arriba y hacia los demás, es el paso fundamental que permite la liberación de la pesadilla del laberinto. De hecho, tal es el laberinto, «es una pesadilla», observa el Papa citando el relato de Borges *El jardín de los senderos que se bifurcan* «porque no deja abierta ninguna salida real». Vale la pena detenerse en esto porque el hombre contemporáneo ha comenzado a hacer algo extraño, antinatural, es decir, a no llamar a las cosas por su nombre. En el cuento *Teseo*, el novelista francés André Gide, volviendo a contar el antiguo mito griego, imaginó que el laberinto era un lugar del que era imposible salir, no porque fuera oscuro, lleno de trampas y peligros, sino, por el contrario, porque era luminoso, rico en delicias y placeres. Nadie salía de allí no porque fuera difícil, sino porque se apagaba el deseo de libertad. Inquietante desde este punto de vista la reciente entrevista de don Armando Matteo en estas páginas sobre el tema de la contemporaneidad en la que la existencia se ha reducido a la de un “parque infantil”.

Son los demás a nuestro alrededor los que, como Ariadna, nos ayudan a encontrar salidas, a dar lo mejor de nosotros mismos [...] Una vez que escuchamos ese “desgarro del hilo”, hay muchas maneras de salir del laberinto», lo importante, continúa el Papa, es tu reac-

SIGUE EN LA PÁGINA 9

## Una Iglesia joven, misionera y autóctona



*Videomensaje del Pontífice en página 3*

## Viaje del Papa a Luxemburgo y Bélgica

El Papa Francisco realizará un viaje apostólico a Luxemburgo, el próximo 26 de septiembre, y a Bélgica, del 26 al 29. Así lo ha anunciado la Oficina de Prensa de la Santa Sede a través de un comunicado del director Matteo Bruni, en el que se precisa que “aceptando la invitación de los respectivos jefes de Estado y autoridades eclesíásticas”, el Santo Padre visitará el Gran Ducado y las ciudades belgas de Bruselas, Lovaina y Lovaina la Nueva.

Visita del Papa a Verona

Constructores de paz

DISCURSOS DEL VIAJE EN PÁGINAS 4-10

Dicasterio de las Causas de los Santos

Promulgación de Decretos

PÁGINA 13



Nuevo llamamiento del Papa en el Regina Caeli

# Gestos de diálogo para abrir puertas a la paz

*“Que el Espíritu conceda a los gobernantes la valentía de hacer gestos de diálogo, que lleven a poner fin a las muchas guerras de hoy”, en particular las de Ucrania -donde fue atacada la ciudad de Kharkiv- y Tierra Santa: éste fue el deseo del Papa al final del Regina Caeli del 19 de mayo. Asomado a la ventana de su estudio privado en el Palacio Apostólico Vaticano, a mediodía para el rezo de la oración mariana con los 20.000 fieles presentes en la plaza de San Pedro y los que le seguían a través de los medios de comunicación, el Pontífice comentó en primer lugar el Evangelio dominical de la solemnidad de Pentecostés. Publicamos, a continuación, sus palabras.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡feliz fiesta de Pentecostés, buenos días!

Hoy, Solemnidad de Pentecostés, celebramos el descenso del Espíritu Santo sobre María y sobre los apóstoles. En el Evangelio de la liturgia, Jesús habla del Espíritu Santo, y dice que Él nos enseña “todo lo que ha oído” (cf. *Jn* 16,13). Pero, ¿qué significa esta expresión? ¿Qué ha escuchado el Espíritu Santo? ¿De qué nos habla?

Nos habla con palabras que expresan sentimientos maravillosos, como el afecto, la gratitud, la confianza, la misericordia. Palabras que nos permiten conocer una relación bella, luminosa, concreta y duradera, como es el Amor eterno de Dios: las palabras que el Padre y el Hijo se dicen. Son precisamente las palabras transformadoras del amor las que el Espíritu Santo repite en nuestro interior,

y las que nos hace bien escuchar, porque estas palabras hacen nacer y crecer en nuestro corazón los mismos sentimientos y los mismos propósitos: son palabras fecundas. Por eso, es importante que nos nutramos todos los días de las Palabras de Dios, de las Palabras de Jesús, inspiradas por el Espíritu. Y muchas veces digo: tengamos un Evangelio pequeño, de bolsillo, llevémoslo con nosotros y leamos un pasaje del Evangelio aprovechando los momentos favorables.

El sacerdote y poeta Clemente Rebora, hablando de su conversión, escribía en el diario: «¡Y la Palabra acalló mi palabrerío!» (*Curriculum vitae*). La Palabra de Dios silencia nuestra palabrería superficial y nos hace decir palabras serias, palabras bellas, palabras alegres. «¡Y la Palabra acalló mi palabrerío!». Escuchar la Palabra de Dios silencia el palabrerío. He aquí cómo dar espacio en nosotros a la voz del Espíritu Santo. Y, además, mediante la Adoración -no olvidemos la oración de adoración en silencio-, especialmente si es sencilla y silenciosa. Y allí, digamos dentro de nosotros palabras buenas, digámoslas al corazón, para poder decírlas luego a los demás, los unos a los otros; de este modo se ve que provienen de la voz del Espíritu que consuela.

Queridos hermanos y hermanas, leer y meditar el Evangelio, rezar en silencio, decir palabras buenas, no son cosas difíciles, no, todos podemos hacerlo. Es más fácil que insultar, enfadarse... Por eso, preguntémonos: ¿qué lugar tienen estas palabras en mi vida? ¿Cómo puedo cultivarlas, a fin de ponerme a escuchar mejor al Espíritu Santo y ser su eco para los demás?



Que María, presente en Pentecostés con los apóstoles, nos haga dóciles a la voz del Espíritu Santo.

Tras el Regina Caeli, el Papa lanzó un llamamiento a la paz, invocando también al Espíritu para que crezca “la comunión y la fraternidad entre los cristianos de las diversas confesiones”. A continuación, recordó su visita del día anterior a Verona. Finalmente saludó a los fieles, entre ellos un grupo de Timor Oriental, adonde viajará en septiembre.

Queridos hermanos y hermanas: El Espíritu Santo es Aquel que crea la armonía: la armonía. Y la crea a partir de realidades diferentes, a veces conflictivas. Hoy, solemnidad de Pentecostés, oremos al Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo, para que cree armonía en los corazones, armonía en las familias, armonía en la sociedad, armonía en el mundo entero. Que el Espíritu haga crecer la comunión y la fraternidad entre los cristianos de las distintas confesiones; y done a los gobernantes la valentía de realizar gestos de diálogo que lleven a poner fin a las guerras, las muchas guerras de hoy. Pensemos en Ucrania: mi pensamiento se dirige en especial a la ciudad de Kharkiv, que sufrió un ata-

que hace dos días. Pensemos en Tierra Santa, en Palestina, en Israel. Pensemos en tantos lugares donde hay guerra: que el Espíritu lleve a los responsables de las naciones y a todos nosotros a abrir puertas de paz.

Deseo expresar mi gratitud por la acogida y el afecto de los veroneses, en mi visita de ayer: ¡los veroneses lo han hecho muy bien! Gracias, gracias. Pienso de modo especial en la cárcel de Verona, pienso en las detenidas, en los detenidos, que me han testimoniado, una vez más, que detrás de los muros de una cárcel palpitan la vida, la humanidad, la esperanza. A todo el personal del penitenciario y, en particular, a la directora, la dra. Francesca Gioieni, va mi sincero agradecimiento.

Saludo a todos ustedes, peregrinos de Roma y de distintos lugares de Italia y del mundo. Saludo especialmente a los de Timor-Leste: ¡iré a verlos pronto!; a los de Letonia y Uruguay; así como a la comunidad paraguaya de Roma, que festeja a la Virgen de Caacupé; y a la Misión católica portuguesa de Lucerna.

Saludo a los jóvenes de la Inmaculada; saludo a las monjas que están allí, ¡muy bien! Saludo a los fieles de Benevento, Porto Azzurro y Terracina; y al Instituto “Caterina di Santa Rosa” de Roma.

Deseo a todos un feliz domingo. Por favor, no se olviden de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!



L'OSSERVATORE ROMANO

EDICIÓN SEMANAL EN LENGUA ESPAÑOLA  
*Unicuique suum Non procelebunt*

Ciudad del Vaticano  
redazione.spagnola.orr@spc.va  
www.osservatoreromano.va

ANDREA TORNIELLI  
director editorial  
ANDREA MONDA  
director  
Silvina Pérez  
jefe de la edición

Redacción  
Piazza Pia, 3 - 00193 Roma  
teléfono 39 06 698 45851

TIPOGRAFIA VATICANA EDITRICE  
L'OSSERVATORE ROMANO

Servicio fotográfico  
publicazioni.photo@spc.va

Publicidad: Il Sole 24 Ore S.p.A.  
System Comunicazione Pubblicitaria  
Via Monte Rosa 91, 20149 Milano  
segreteria@ilsole24ore.com

Tarifas de suscripción: Italia - Vaticano: € 58.00; Europa (España + IVA): € 100.00 - \$ 148.00; América Latina, África, Asia: € 110.00 - \$ 160.00; América del Norte, Oceanía: € 162.00 - \$ 240.00.

Administración: 00120 Ciudad del Vaticano  
teléfono + 39 06 698 99 45450/45451/45454; fax + 39 06 698 45456;  
e-mail: info.orr@spc.va - diffusione.orr@spc.va

En México: Arquidiócesis primada de México. Dirección de Comunicación Social. San Juan de Dios, 222-C. Col. Villa Lázaro Cárdenas. CP 14370. Del. Tlalpan. México, D.F.;  
teléfono + 52 55 2652 99 55; fax + 52 55 5518 75 32; e-mail: suscripciones@semanariovaticano.mx.  
En Perú: Editorial salesiana, Avenida Brasil 220, Lima 5, Perú;  
teléfono + 51 42 357 82; fax + 51 431 67 82; e-mail: editorial@salesianos.edu.pe

## Congreso por el centenario del "Concilium Sinense"

En un videomensaje dirigido a los participantes en la conferencia, el Pontífice asegura la cercanía a la Iglesia en China

# “Subo idealmente a la colina de Sheshan”

Los católicos chinos, en comunión con el Obispo de Roma caminan en el tiempo presente dando testimonio de la fe también con obras de misericordia y caridad

*“El 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, la Iglesia de todo el mundo rezará con los hermanos y hermanas de la Iglesia en China... Yo también subiré idealmente a la colina de Sheshan”. Así lo ha asegurado el Papa Francisco en un videomensaje dirigido a los participantes en la conferencia internacional “100 años del Concilium Sinense: entre la historia y el presente”, organizada por la Pontificia Universidad Urbaniana en colaboración con la Agencia Fides y la Comisión Pastoral para China, que tuvo lugar el martes 21 de mayo, en el Aula Magna de la universidad. Publicamos, a continuación, la transcripción de las palabras del Pontífice difundidas durante los trabajos.*

Queridos hermanos, queridas hermanas,

Me alegra poder dirigirme a ustedes con ocasión del Congreso dedicado al Centenario del Concilium Sinense, el Primer, y hasta ahora único, Concilio de la Iglesia católica china, que tuvo lugar en Shanghai entre mayo y junio de 1924, hace exactamente 100 años.

El título de este congreso es "100 años del Concilium Sinense: entre historia y presente". Y sin duda, este aniversario representa una ocasión de gran importancia por muchas razones.

1) Ese Concilio fue, en efecto, un importante paso en el camino de la Iglesia católica en el gran país que es China.

En Shanghai, hace 100 años, los Padres reunidos en el *Concilium Sinense* vivieron una experiencia auténticamente sinodal, y tomaron decisiones importantes JUNTOS.

El Espíritu Santo los reunió, hizo crecer la armonía entre ellos, los condujo por caminos que muchos de ellos no habrían imaginado, superando perplejidades y resistencias. Así actúa el Espíritu santo que guía a la Iglesia.

Casi todos procedían de países lejanos. Y antes del Concilio, muchos de ellos aún no estaban preparados para considerar la posibilidad de confiar la dirección de sus diócesis a sacerdotes y obispos nacidos en China. Luego, reunidos en el Concilio, todos ellos realizaron un verdadero camino sinodal y firmaron las disposiciones que abrían nuevas vías para que también la Iglesia católica en China pudiera tener cada vez más un rostro chino. Reconocieron que éste era el paso que había que dar, porque el anuncio de la salvación de Cristo sólo puede lle-

gar a cada comunidad humana y a cada persona si habla en su "lengua materna".

Los Padres conciliares siguieron las huellas de grandes misioneros como el padre Matteo Ricci, Li Madou. Se movieron en el surco abierto por el apóstol Pablo, cuando predicaba que había que hacerse «todo a todos» para anunciar y dar testimonio de Cristo Resucitado.

2) Una importante contribución en la promoción y orientación del *Concilium Sinense* la aportó el Arzobispo

fético de ese documento, Costantini se limitó a repetir que la misión de la Iglesia era «evangelizar, no colonizar». En el Concilio de Shanghai, también gracias a la labor de Celso Costantini, la comunión entre la Santa Sede y la Iglesia en China manifestó sus frutos, frutos de bien para todo el pueblo chino.

3) Pero el Concilio de Shanghai no sólo sirvió para hacer caer en el olvido planteamientos erróneos que habían prevalecido en épocas anteriores.

también tiempos de paciencia y de prueba. El Señor en China ha guardado la fe del pueblo de Dios a lo largo del camino. Y la fe del pueblo de Dios ha sido la brújula que ha mostrado el camino a lo largo de todo este tiempo, antes y después del Concilio de Shanghai, hasta hoy.

Los católicos chinos, en comunión con el Obispo de Roma, caminan en el tiempo presente. En el contexto en el que viven, dan testimonio de su fe también con obras de misericordia y de caridad, y con su testimonio contribuyen efectivamente a la armonía de la convivencia social, a la construcción de la casa común.

Quienes siguen a Jesús aman la paz, y están junto a todos los que trabajan por la paz, en un tiempo en el que vemos actuar fuerzas inhumanas que parecen querer acelerar el fin del mundo.

4) Los participantes en el Consejo de Shanghai miraban al futuro. Y pocos días después de terminar el Concilio, fueron en peregrinación al Santuario de Nuestra Señora de Sheshan, cerca de Shanghai.

Como los Padres Conciliares de Shanghai, también nosotros podemos mirar al futuro. Y hacer memoria del Concilio de Shanghai también puede sugerir a toda la Iglesia de hoy nuevos caminos y senderos abiertos que recorrer con audacia para anunciar y testimoniar el Evangelio en el presente.

Precisamente estos días, en el mes de mayo, dedicado por el Pueblo de Dios a la Virgen María, muchos de nuestros hermanos y hermanas chinos peregrinan al Santuario de Sheshan, para confiar sus oraciones y esperanzas a la intercesión de la Madre de Jesús.

Dentro de unos días, el 24 de mayo, fiesta de María Auxiliadora, la Iglesia de todo el mundo rezará con los hermanos y hermanas de la Iglesia en China, como pidió el Papa Benedicto XVI en su Carta a los católicos chinos.

Yo también subo a la colina de Sheshan con la mente. Y todos juntos encomendamos a María, Auxilio de los cristianos, a nuestros hermanos y hermanas en la fe que están en China, a todo el pueblo chino y a todo nuestro pobre mundo, pidiéndole su intercesión, para que la paz siempre triunfe por doquier.

María, Auxilio de los Cristianos, Nuestra Señora de Sheshan, ruega por nosotros.



Celso Costantini, Primer Delegado Apostólico en China, que por decisión del Papa Pío XI fue también el gran organizador y Presidente del Concilio.

Costantini aplicó una perspectiva verdaderamente misionera a la situación concreta. Y atesoró las enseñanzas de la *Maximum Illud*, la Carta Apostólica sobre las Misiones publicada en 1919 por el Papa Benedicto XV. Siguiendo el impulso pro-

No se trataba de "cambiar de estrategia", sino de seguir caminos más acordes con la naturaleza de la Iglesia y su misión, confiando sólo - sólo! - en la gracia de Cristo mismo, y en su atracción.

Los participantes en el primer *Concilium Sinense* miraban al futuro. Y su futuro es nuestro presente.

El camino de la Iglesia a lo largo de la historia ha pasado y pasa por senderos imprevistos, atravesando

## El Papa en Verona

El encuentro "Arena de paz - Justicia y paz se besarán"

# No espectadores de la guerra, sino sembradores de esperanza y constructores de paz

Desde San Zeno, el Papa llegó en automóvil al anfiteatro romano símbolo de la ciudad de Scaligeri, donde, en presencia de 12.500 personas, presidió el encuentro "Arena de paz - Justicia y paz se besarán", durante el cual respondió a 5 preguntas. Publicamos, a continuación, el texto del diálogo del Pontífice en la Arena de Verona con algunos representantes de las diferentes mesas de trabajo.

### 1. La paz debe organizarse (Mesa Democracia Derechos)

*Pregunta: Papa Francisco, soy Mahbouba Seraj, vine aquí, a la Arena 2024, desde Kabul, Afganistán. Siempre he creído en usted, Santo Padre: usted es un hombre de paz y usted puede hacer mucho. Lo que aconsejo es que, para que usted tenga más éxito, tendrá que preparar instituciones de paz, tendrá que poner todos sus esfuerzos en la constitución de instituciones de paz. En mi país, Afganistán, hemos tenido la ilusión de la democracia, la ilusión de la paz. Desde hace 44 años, mi país está en guerra y me gustaría saber qué se puede hacer: Usted, Padre, ¿qué nos aconseja? Pero no solo para Afganistán: su consejo iluminado vale para todo el mundo. ¿Cómo podemos hacer que funcione la obra de paz? Y todos estamos a su lado, en esta empresa. (Traducción de los versos pronunciados por Mahbouba Seraj:) "La mezquita, La Meca, el Templo, son todas excusas. La vida de Dios está en tu casa".*

Respuesta

La pregunta es qué tipo de liderazgo puede llevar a cabo esta tarea que tan profundamente has expresado. La cultura fuertemente marcada por el individualismo -no por una comunidad- siempre corre el riesgo de hacer desaparecer la dimensión de la comunidad: donde hay un fuerte individualismo, desaparece la comunidad. Y esto, si pasamos a los términos políticos y demográficos, tal vez sea la raíz de las dictaduras. Eso es. Desaparecen el tamaño de la comunidad, el tamaño de los lazos vitales que nos sostienen y nos hacen avanzar. E inevitablemente también tiene consecuencias en la forma en que se entiende la autoridad. Quien desempeña un papel de responsabilidad en una institución po-

lítica, o en una empresa o en una realidad de compromiso social, corre el riesgo de sentirse investido con la tarea de salvar a los demás como si fuera un héroe. Y eso duele mucho, eso envenena a la autoridad. Y esta es una de las causas de la soledad que tantas personas en posiciones de responsabilidad confiesan experimentar, así como una de las razones por las que somos testigos de una creciente desconexión. Si la idea que tenemos del líder es la de un solitario, por encima de todos los demás, llamado a decidir y actuar en su nombre y en su favor, entonces estamos haciendo nuestra una visión empobrecida y empobrecedora, que termina agotando las energías creativas de quien es líder y esterilizando al conjunto de la comunidad y de la sociedad. Los psiquiatras dicen que una de las agresiones más sutiles es la idealización: es una forma de atacar.

Y esta es una visión muy alejada de la expresada por el dicho bantú: "Yo soy porque nosotros somos". La sabiduría de este dicho radica en el hecho de que el énfasis está en el vínculo entre los miembros de una comunidad: "Nosotros somos, yo soy". Nadie existe sin los demás, nadie puede hacerlo todo solo. Entonces, la autoridad que necesitamos es aquella que, en primer lugar, sea capaz de reconocer sus fortalezas y limitaciones y, por lo tanto, de entender a quién dirigirse para obtener ayuda y colaboración. La autoridad es esencialmente colaborativa; de lo contrario, será autoritarismo y muchas enfermedades que surgen de ella. De hecho, la autoridad para construir procesos sólidos de paz sabe valorar lo que hay de bueno en cada uno, sabe confiar, y así permite a las personas sentirse capaces de hacer una contribución significativa. Este tipo de autoridad favorece la participación, que a menudo se reconoce que es insuficiente tanto en cantidad como en calidad. Participación: no olvides esta palabra. Todos trabajamos, todos participamos en el trabajo que llevamos a cabo. Una buena participación que vosotros describís así: «Expresión de preguntas y propuesta de respuestas colectivas a criticidades y aspiracio-

nes, productora de cultura y nuevas visiones del mundo, energía civil que convierte a individuos y comunidades en protagonistas de su propio futuro» (Documento Democracia). En una sociedad o en un país o en una ciudad, incluso en una pequeña empresa, si no hay participación las cosas no funcionan, porque somos comunidad, no somos solitarios. No olvides esta palabra: participación. Es importante.

Y un gran desafío hoy es despertar en los jóvenes la pasión por la participación. Hay una palabra que olvidamos cuando decimos: "Yo me encargo", "yo iré"... ¿Cuál es la palabra? Juntos. Esta fuerza del conjunto, la participación es esto. Hay que invertir en los jóvenes, en su formación, para transmitir el mensaje de que el camino hacia el futuro no puede pasar solo a través del compromiso de un individuo, aunque esté animado por las mejores intenciones y con la preparación necesaria, sino que pasa a través de la acción de un pueblo -el pueblo es protagonista, no olvidemos esto-, en el que cada uno hace su parte, cada uno de acuerdo con sus tareas y según sus capacidades. Y yo les haría una pregunta: ¿en un pueblo, el trabajo del conjunto es la suma del trabajo de cada uno? ¿Solo eso? ¡No! ¡Es más! Es más. Uno más uno suma tres. Ese es el milagro de trabajar juntos.

### 2. La paz debe ser promovida (Mesa de Migraciones)

*João Pedro Stédile: Papa Francisco, os traigo un fuerte abrazo de todo el pueblo "sin tierra" de Brasil: estamos unidos y rezamos por ti. También traigo palabras de nuestro obispo de los Sin Tierra, el obispo Pedro Casaldáliga Plá, que lamentablemente ya no está con nosotros. Él nos dijo: "Malditas sean todas las cercas, malditas sean todas las propiedades privadas que nos impiden vivir y amar. Gracias".*

*Papa Francisco, soy Elda Baggio, operadora humanitaria de "Médicos sin Fronteras" y estoy aquí con João Pedro Stédile, que se unió a nosotros desde Brasil y trae consigo toda la sabiduría y la experiencia del Mo-*

*vimiento de los Sin Tierra. Obviamente, a nosotros también nos importa la paz y la construcción de la paz y hemos experimentado que el primer paso consiste en ponerse del lado de los migrantes, de las víctimas, escucharlos, dejar que se cuenten y hacer oír su voz. Pero vivir todo esto desarma nuestros corazones, miradas, mentes y pone de manifiesto las injusticias que existen. Pero no es un paso fácil de dar: ¿cómo vivir esta conversión de perspectiva, este cambio de perspectiva? ¿Qué nos puede ayudar a hacerlo?*

Respuesta

Es precisamente el Evangelio el que nos dice que nos pongamos del lado de los pequeños, del lado de los débiles, del lado de los olvidados. El Evangelio nos dice esto. Y Jesús, con el gesto del lavatorio de los pies que subvierte las jerarquías convencionales, nos dice lo mismo. Es siempre Él quien llama a los pequeños y excluidos y los pone en el centro, los invita a estar en medio de los demás, los presenta a todos como testigos de un cambio necesario y posible. Con sus acciones Jesús rompe convenciones y prejuicios, hace visibles a las personas que la sociedad de su tiempo escondía o despreciaba. Esto es muy importante: no ocultar las limitaciones. Hay personas muy limitadas, físicas, espirituales, sociales, económicas... No ocultar las limitaciones. Jesús no las escondía. Y Jesús lo hace sin querer sustituirlas, sin instrumentalizarlas, sin privarlas de su voz, de su historia, de sus vivencias. Me gusta cuando veo a personas con limitaciones físicas que asisten a las reuniones, como en este caso, porque Jesús no las ocultaba, esa es la verdad. Cada uno tiene su propia voz, tanto si habla con el idioma como si habla con su propia existencia. Cada uno de nosotros tiene su propia voz. Y muchas veces no sabemos escucharla porque cada uno piensa en sus cosas o, peor aún, vamos todo el día con el móvil y eso nos impide ver la realidad: muchas veces, ¿no?

Como habéis escrito en el documento de vuestra mesa de trabajo, para poner fin a cualquier forma de guerra y violencia hay que estar al lado de los pequeños, respetar su dignidad, escucharlos y hacer que su voz se escuche sin ser filtrada. Siempre





cerca de los pequeños, para que su voz se escuche. Conocer a los pequeños y compartir su dolor. Y tomar posición a su lado contra las violencias de las que son víctimas, saliendo de esta cultura de la indiferencia que tanto se justifica.

Una pregunta -yo sé que ustedes saben esto-: ¿hemos pensado hoy en cuántos niños y niñas se ven obligados a trabajar, trabajos de esclavos, para ganarse la vida? Las pequeñas. Ese niño que tal vez nunca tuvo un juguete porque tiene que ir por aquí, por allá, por allá a ganarse el pan, tal vez a los vertederos buscando cosas para vender... Hay muchos, niños así, que no saben jugar porque la vida les ha obligado a vivir así. Los pequeños: los pequeños sufren. ¿Y sufren por culpa del mal tiempo? Debido a nosotros. Nosotros les hicimos esto. "No, Padre, yo no, porque yo soy...". Todos somos responsables, todos somos responsables de todos. Pero hoy creo que el "premio Nobel" que podemos dar a muchos, a muchos de nosotros, es el "premio Nobel" de Poncio Pilato, porque somos maestros en lavarnos las manos.

Esta es la conversión que cambia nuestra vida, la conversión que cambia el mundo. Una conversión que nos afecta a todos individualmente, pero también como miembros de las comunidades, de los movimientos, de las realidades asociativas a las que pertenecemos, y como ciudadanos. Y también afecta a las instituciones, que no son externas ni ajenas a este proceso de conversión. El primer paso es reconocer que no estamos en el centro... [ve a un anciano caminando en el centro de la Arena]... en el centro está este anciano.

no: es tan importante como cada uno de nosotros. En el centro no están nuestras visiones, nuestras ideas. Y luego aceptar que nuestro estilo de vida inevitablemente se verá afectado y modificado. Cuando estamos al lado de los pequeños somos "incómodos". Los pequeños nos incomodan, porque tocan, tocan el corazón. Caminar con los pequeños nos obliga a cambiar de ritmo, a revisar lo que llevamos en nuestra mochila, para aligerarnos de muchos pesos y lastres y dejar espacio para cosas nuevas. Entonces es importante vivir todo esto no como una pérdida, sino como un enriquecimiento, una poda sabia, que quita lo que está sin vida y valoriza lo que es promotor. Una poda no es una pérdida: es dolorosa, sí, de momento te quita algo, pero es algo que te da vida. Debemos vivir la cercanía con los pequeños como una poda. Echemos un vistazo a la lista de los pequeños, de los muchos "pequeños" que tenemos nosotros. Y pensemos en una categoría que todos tenemos en la familia, pequeños en el sentido, digamos, de disminuidos por la edad: pensemos en los abuelos. Me viene a la mente una historia muy bonita que no es algo que haya sucedido históricamente, es un cuento. Hay una bonita familia - papá, mamá, hijos - y con ellos vivía el abuelo: anciano, ya, y comía con ellos. Pero el abuelo, al envejecer, tomaba la sopa así [hace el gesto con la mano temblorosa] y se ensuciaba todo. En un momento dado, el padre dijo, un día: "El abuelo mañana comenzará a comer en la cocina, porque come mal, y así podemos invitar a la gente con nosotros". Al día siguiente, el abuelo empezó a comer en la cocina.

na. A la semana siguiente, el papá vuelve a casa, y está el niño de cinco años que juega, y juega con maderas, trozos de madera... "¿Pero qué estás haciendo?" - "¡Ah, una mesita, papá!" - "¿Una mesa de café? ¿Por qué?" - "Para ti, cuando seas viejo". Tengamos cuidado con los viejos: los viejos son sabiduría. No nos olvidemos de este pequeño. Lo digo con dolor: esta sociedad muchas veces esconde a los viejos, abandona a los viejos. Gracias.

### 3. La paz debe cuidarse (Mesa Ambiente/Creado)

*Me llamo Vanessa Nakate, soy una activista ugandesa, una activista climática. La primera vez que vi al Papa fue cuando vino de visita a mi país. Lo vi en su móvil Papa, dije: Estoy contenta, aunque estemos divididos por una ventanilla, pero al menos lo vi. Nunca imaginé que nueve años después estaría en el mismo escenario donde está él... ¡es realmente un honor, un honor infinito! No es necesario tener éxito como individuos, sino como humanidad, como colectividad; un planeta habitable es una solución óptima para todos, no para algunos.*

*Annamaria Panarotto: Aquí les vuelvo a leer el versículo que ha dicho ahora Vanessa: ¡No tenemos necesidad de vencer como individuos, debemos vencer juntos como humanidad! ¡Un planeta sano y habitable es una victoria para todos, no solo para algunos! Pues bien, querido Papa Francisco, soy una de las madres No-Pfas del Véneto. ¡Las madres se hacen oír, siempre! Un grupo que trabaja desde hace muchos años contra la contaminación del agua aquí en el Véneto que ha enfermado a nuestros hijos y estoy aquí con Vanessa Nakate, joven y valiente*

*guardiana de la casa común venida de Uganda. La paz se hace juntos. No puede haber paz entre los seres humanos si los hombres y las mujeres no hacen las paces con la Creación. Construir relaciones de justicia entre todos los vivos lleva tiempo. ¿Cómo encontrarlo en esta época marcada por la velocidad y la inmediatez? Después, querido Papa Francisco, quería decir que hoy estamos aquí muchos, muchísimos y todos somos artesanos de paz, somos representantes de grupos, movimientos, asociaciones, Iglesias, pero somos y queremos ser, seguir siendo artesanos de paz. Pero también sentimos la urgencia casi de obligar a la política a tener visiones diferentes, a dar respuestas más inmediatas. Entonces quería preguntarte si puedes ayudarnos y entender qué pasos dar...*

Respuesta

¡Gracias! Me ha gustado... sobre todo me ha gustado ese "pero" tuyo. ¡Gracias! Estoy mirando ese cartel: "Desmilitarizamos la mente y los territorios". Estamos hablando de paz, pero ¿sabéis que las acciones que en algunos países son más rentables son las de las fábricas de armas? Esto es asqueroso. Y así no podemos desmilitarizar, porque es un negocio muy grande. Vosotros miráis la lista de países que fabrican armas, y veis qué buen negocio es ese. Hasta la muerte. - Es horrible. Y tu «pero» está señalando con el dedo esta situación de contradicción.

En nuestra sociedad vivimos esta tensión: por un lado, todo nos impulsa a actuar con rapidez, estamos acostumbrados a tener una respuesta inmediata a nuestras demandas y nos impacientamos si se produce un retraso. Por ejemplo, la revolución digital de los últimos años nos ha

## El Papa en Verona

# No espectadores de la guerra, sino sembradores

VIENE DE LA PÁGINA 5

permitido estar constantemente conectados, poder comunicarnos fácilmente con personas muy distantes, poder realizar nuestro trabajo a distancia. Deberíamos tener más tiempo a disposición y, en cambio, nos damos cuenta de que siempre estamos en apuros, persiguiendo la urgencia del último minuto. Por otro lado, sentimos que todo esto no es natural. Esto es "belicoso", esto es guerra, no es natural. En nuestra sociedad se respira un aire cansado, hay cansancio en el aire, muchos no encuentran razones para llevar a cabo sus actividades diarias, agobiados por la sensación de estar siempre fuera de tiempo, como atrapados en la repetición de lo que se hace, ya que no se tiene la fuerza o el tiempo para buscar una armonía. La paz no se inventa de la noche a la mañana. Hay que curar la paz. Si no cuidamos la paz, habrá guerras, pequeñas guerras, grandes guerras. La paz debe ser curada, y hoy en el mundo existe este pecado grave: ¡no curar la paz! El mundo está en marcha, a veces sería necesario saber frenar la carrera y no dejarnos abrumar por las actividades y dejar espacio dentro de nosotros a la acción de Dios, a la acción de los hermanos, a la acción de la sociedad que busca el bien común.

"Reducir la velocidad" puede sonar como una palabra fuera de lugar, en realidad es la invitación a recalibrar nuestras expectativas y nuestras acciones. Se trata de hacer una "revolución" en el sentido astronómico: ir a buscar la paz, ¿y cómo se hace esto? Siempre con el diálogo: la paz se hace en el diálogo. Reconocer a los demás, respetarlos con sabiduría. El enorme desafío que tenemos por delante es ir a contracorriente para redescubrir y custodiar contextos en los que todo esto sea posible vivirlo con los demás. Y no tenemos que inventarlo todo desde cero, tenemos que hacernos cargo de la historia.

Muchas veces las guerras vienen de la impaciencia de hacer las cosas pronto y no tener esa paciencia de construir la paz, lentamente, con el diálogo. La paciencia es la palabra que debemos repetir continuamente: la paciencia para hacer las paces. Y si alguien -lo vemos en la vida natural- si alguien te insulta, enseguida te entran ganas de decirle el doble y luego el cuádruple y así se va multiplicando la agresión, las agresiones se multiplican. Tenemos que parar, parar la agresión. Una vez -fue una escena muy divertida- había una persona que fue a comprar algo, y se ve que no le daban el precio adecuado y entonces gritó de todo,

gritó de todo. Y el señor de la tienda lo escuchaba y cuando acabó de gritar le dijo: "Señor, ¿ha terminado?" - "¡Sí, he terminado!" - "Vete de paseo". No lo dijo con estas palabras, con palabras más fuertes, pero lo mandó a dar un paseo. Cuando veamos que las cosas empiezan a estar calientes, detengámonos, demos un paseo o digamos una palabra, y las cosas irán mejor. ¡Detenerse a tiempo, detenerse a tiempo!

#### 4. LA PAZ debe EXPERIMENTARSE (desarme)

[Sergio Paronetto] *Pocos versos de una persona muy activa en nuestras Arenas anteriores: Giulio Girardello, sacerdote misionero, poeta, amor de Giulio Battistella, otro testigo y promotor de las Arenas. Sin embargo, me gustaría comenzar en 30 segundos, Papa Francisco, una cosa. Me gustaría decirte, en nombre de muchos, nuestro agradecimiento por tu valentía. Quisiera decirte que estamos cerca de ti, que queremos ayudarte porque ayudándote nos ayudamos a nosotros mismos, ayudamos al mundo a volverse humano, y somos corresponsables caminando a tu lado. Giulio decía: "Solo de las manos plantadas en el sentimiento del mundo nace la paz. Apenas tengo dos manos y el sentimiento del mundo para hacer las paces".*

[Andrea Riccardi] *Me gustaría decir que estar aquí parece un sueño: un pueblo, con el Papa Francisco, que cree en la paz. Sin embargo, el mundo es diferente, el mundo es muy diferente porque hay guerras, y lo sabemos: guerras abiertas, y nos hemos puesto del lado de las víctimas que son muchas. Pero también en este mundo hay una ausencia de pensamientos y de designios de paz que frustran las esperanzas del fin de la guerra de tantos pueblos. Verá, Papa Francisco, la paz está prohibida como una ingenuidad, es más, como usted dice: la paz se ha convertido en una mala palabra, y esto es extremadamente triste porque la paz es la vida de todos, la paz es una gran bendición. Pero la alternativa está ahí: debemos confesar que muchos, hombres y mujeres comunes, se sienten impotentes, no saben qué hacer, y la impotencia genera indiferencia y la indiferencia se convierte, al final, también en consenso, complicidad en decisiones equivocadas, en caminos de guerra, lo que es realmente dramático. Entonces, lo que queremos preguntarle es: ¿cómo ser, en este momento tan complejo, artesanos de paz, mediadores incluso ante conflictos cercanos y lejanos? Gracias.*

Respuesta  
Gracias. Gracias por sus reflexiones. Si hay vida, si hay una comunidad activa, si hay un dinamismo positivo en la sociedad, entonces también hay conflictos y tensiones. Es un hecho: la ausencia de conflictividad no significa que haya paz, sino que se

ha dejado de vivir, de pensar, de gastarse por aquello en lo que se cree. Hay un dicho español que dice: "El agua quieta es la primera en pudrirse, en descomponerse". Las personas quietas son las primeras en enfermarse.

En nuestra vida, en nuestras realidades, en nuestros territorios, siempre estaremos llamados a lidiar con las tensiones y los conflictos. Ante esto no puedes quedarte quieto: tienes que hacer una opción, tienes que ser creativo. Un conflicto es precisamente un desafío a la creatividad. De un conflicto nunca se puede salir, primero, solo: de un conflicto nunca saldrás solo, se necesita la comunidad, se necesita la ayuda tanto de la familia como de los amigos, pero nunca de un conflicto se puede salir solo. Y, en segundo lugar, de un conflicto solo se sale "desde arriba". De lo contrario, bajarás. El conflicto tiene algo de laberíntico: de un laberinto no puedes salir solo, al menos se necesita el hilo, el de Ariadna, que luego te ayudará a salir. Y de un conflicto se sale para ser mejores, "desde arriba". De un conflicto no se puede salir con anestesia, no, de un conflicto es necesario salir con realismo: yo estoy en el la-

berinto; tenemos que ser capaces de poner nombre a los conflictos, tomarlos en la mano y salir, salir de arriba y salir acompañados, al menos con el hilo. En nuestra vida siempre estaremos llamados a dar pasos adelante con los conflictos, a dialogar con los conflictos.

A menudo nos sentimos tentados a pensar que la solución para salir de los conflictos y las tensiones es eliminarlos. ¡No! Los ignoro, los escondo, los margino. No. Esto es una bomba nuclear. Al hacerlo, amputo la realidad de una pieza incómoda pero también importante. Sabemos que el resultado final de esta forma de vivir los conflictos es aumentar las injusticias y generar reacciones de malestar, de frustración, que también pueden traducirse en gestos violentos. Y esto lo vemos también en la política, en la sociedad. Cuando en la política, cualquier política, se esconden los conflictos, estos estallan después, y estallan mal. No hay armonía. Ni en la familia ni en la sociedad se pueden ocultar los conflictos. Por eso, cuando hay problemas en la familia, tenemos que hablar de ellos para aclararlos. Y cuando hay problemas en la sociedad, debemos compartirlos para re-



# Constructores de esperanza y constructores de paz



(de Trabajo y Economía)

*Es un gran honor el Papa Francisco estar aquí. Eres un líder de la paz. Estamos aquí con 12.000 constructores de paz. Les traemos palabras de paz desde Tierra Santa.*

*Roberto Romano: Trataré de hacer eficaz lo que se ha dicho, porque en italiano no es lo mismo: "¡Levanto los ojos con esperanza, no a través de la mira de los fusiles, canta una canción por amor, no por la guerra! No digas que el día llegará, lleva ese día porque es un sueño dentro de ti; y en todas las plazas de la ciudad, creo que en todas, ¡solo animan por la paz!" Este fue el primer poema, cántico, elogio a la esperanza. Ahora hay una segunda representación de lo que podemos ver paso a paso: "Mañana florecerán los limones, tus ojos bailarán, y tus hijos volverán a jugar y padres e hijos se encontrarán. Mi ciudad, sí, precisamente mi ciudad, la ciudad de la paz es la ciudad de los olivos".*

*Papa Francisco me llamo Maoz Inon, soy de Israel y mis padres fueron asesinados por Hamas. Papa Francisco, mi nombre es Aziz Sarah, soy de Palestina y esta guerra y los soldados israelíes me han quitado a mi hermano. Nuestro dolor, nuestro sufrimiento nos han acercado, nos han llevado a dialogar para crear un futuro mejor. Somos emprendedores y creemos que la paz es la empresa más grande a realizar. Estamos aquí con Roberto Romano que comparte nuestras ideas. No puede haber paz sin una economía de paz. Una economía que no mata, que no produce guerra, una economía basada en la justicia; y preguntamos: ¿Cómo pueden los jóvenes ser empresarios de la paz cuando los lugares de formación a menudo están influenciados por paradigmas tecnocráticos y por la cultura del beneficio a toda costa?*

**Respuesta**

Creo que ante el sufrimiento de estos dos hermanos, que es el sufrimiento de dos pueblos, no se puede decir nada..., no se puede decir nada. Ellos han tenido el coraje de abrazarse. Y esto no es solo valentía y testimonio de querer la paz, sino que también es un proyecto de futuro. Abrazarnos. Ambos han perdido familiares, la familia se ha roto por esta guerra. - Nada. - Para que es la foto? Por favor, hagamos un pequeño momento de silencio, porque no se puede hablar demasiado de esto, sino "sentir". Y mirando el abrazo de estos dos, cada uno desde su corazón ruega al Señor por la paz, y tome una decisión interior de hacer algo para que terminen las guerras. Esperen.

Y pensemos en los niños en esta guerra, en tantas guerras... - ¿Qué futuro? Me vienen a la mente los niños ucranianos que vienen a Roma: no saben sonreír. Los niños en la guerra pierden la sonrisa. Y pense-

mos en los viejos que han trabajado toda su vida para sacar adelante estos dos países, y ahora... Una derrota, una derrota histórica y una derrota de todos nosotros. Oremos por la paz, y digamos a estos dos hermanos que traigan este deseo nuestro y la voluntad de trabajar por la paz a su pueblo. ¡Gracias hermanos!

## Intervención conclusiva del Santo Padre

Hemos escuchado a las mujeres. Y el mundo necesita mirar a las mujeres para encontrar la paz. - ¡Las madres!

Los testimonios de estas valientes constructoras de puentes entre israelíes y palestinos nos lo confirman.

Estoy cada vez más convencido de que «el futuro de la humanidad no está solo en manos de los grandes líderes, las grandes potencias y las élites. Está sobre todo en manos de los pueblos - ¡los pueblos! -; en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan, con humildad y convicción, este proceso de cambio» (Discurso en el II Encuentro Mundial de Movimientos Populares, Santa Cruz de la Sierra, 9 de julio de 2015). El pueblo debe tener conciencia de sí mismo y actuar como pueblo, actuar con esta voluntad de hacer la paz.

Pero vosotras, tejedoras y tejedoras de diálogo en Tierra Santa, por favor, pedid a los líderes mundiales que escuchen vuestra voz, que os impliquen en los procesos de negociación, para que los acuerdos nazcan de la realidad y no de las ideologías. Recordemos que las ideologías no tienen pies para caminar, no tienen manos para curar heridas, no tienen ojos para ver los sufrimientos del otro. La paz se hace con los pies, las manos y los ojos de los pueblos implicados, todos juntos.

La paz nunca será fruto de la desconfianza, fruto de los muros, de las armas dirigidas unos contra otros. San Pablo dice: «Cada uno recogerá lo que haya sembrado» (Gal 6,7). Hermanos y hermanas, nuestras civilizaciones en este momento están sembrando, destrucción, miedo. ¡Sembramos, hermanos y hermanas, esperanza! ¡Somos sembradores de esperanza! Que cada uno busque el modo de hacerlo, pero sembradores de esperanza, siempre. Es lo que estáis haciendo también vosotros, en esta Arena de Paz: sembrar esperanza. No me detendré. No estés tan triste. No os convirtáis en espectadores de la llamada guerra "inevitable". No, espectadores de una guerra supuestamente inevitable, no. Como decía el obispo Tonino Bello: "¡Todos de pie, constructores de paz!". - Todos a la vez. Gracias.

solverlos. Pero uno no sale solo. Otra respuesta corta es tratar de resolver las tensiones haciendo prevalecer uno de los polos en juego, y esto es suicidio, porque se reduce la pluralidad de posiciones a una sola perspectiva. Hoy el obispo me ha mostrado el acta de nacimiento de un grande, Romano Guardini, que nació aquí en Verona. Él decía que siempre los conflictos se resuelven en un plano superior, porque así los conflictos se transforman en levadura de nueva cultura, de cosas nuevas para seguir adelante. La uniformidad es un callejón sin salida: en lugar de ir hacia adelante, se va hacia abajo; la uniformidad no sirve, se necesita la unidad, y para alcanzar la unidad hay que trabajar con los conflictos. Cuando se tiene miedo a la pluralidad, podemos decir que esa familia, esa sociedad psicológica y culturalmente se suicida.

El primer paso para vivir sanamente las tensiones y los conflictos es reconocer que forman parte de nuestra vida, son fisiológicos, cuando no traspasan el umbral de la violencia. Así que no tengas miedo: bienvenidos, a resolverlos. No puedes vivir temeroso. No temas si hay diferentes ideas que se enfrentan y tal vez chocan. En estas situaciones estamos llamados a un ejercicio diferente. Dejarnos interpelar por el conflicto, dejarnos provocar por las tensiones, para ponernos en búsqueda: cómo resolver, cómo ir en busca de la armonía. Este es un trabajo que no estamos acostumbrados a hacer: sin embargo, es la riqueza, es la ri-

queza social, esto, tanto de la familia como de la sociedad. ¿Hay conflictos? Vamos, hablemos de conflictos, confrontémonos para resolverlos. Por favor, no tengas miedo a los conflictos, sean conflictos familiares, sean conflictos sociales. Y está claro que si yo no tengo miedo al conflicto, estoy inclinado a dialogar. Y el diálogo nos ayuda a resolver conflictos, siempre. Pero el diálogo no es llegar a la igualdad, no, porque cada uno tiene su propia idea; sino que nos hace compartir la pluralidad. El pecado de los regímenes políticos que han acabado en las dictaduras es que no admiten la pluralidad; y la pluralidad está en la sociedad más grande como en la familia: la nuera con la suegra -buena cosa por resolver, ¿no? -, pero ese conflicto familiar hay que resolverlo como hay que resolver un conflicto mundial. Debemos aprender a vivir con los conflictos: cuando los hijos adolescentes comienzan a pedir cosas que no estamos acostumbrados a darles, hay un conflicto familiar: escucharlos, dialogar. Papá que dialoga con los hijos, mamá que dialoga con los hijos, ciudadanos que dialogan entre sí... Diálogo Y los conflictos te hacen progresar. Una sociedad sin conflicto es una sociedad muerta; una sociedad donde se esconden los conflictos es una sociedad suicida; una sociedad donde se toman los conflictos de la mano y se dialoga es una sociedad de futuro.

5. La paz debe prepararse (Mesa

## El Papa en Verona

A los detenidos de la prisión de Montorio

# No ceder al desaliento: la esperanza es un derecho

*Al final de un apretado programa de reuniones, el Papa Francisco concluyó la mañana de Verona yendo en coche a la casa del distrito de Montorio. Este es el texto del discurso pronunciado por el Pontífice.*

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

¡Agradezco a la Señora Directora su acogida y su sentido del humor! La sonrisa hace mucho bien. Os agradezco a todos la calidez, la fiesta y el cariño que me mostráis. Un saludo también a todos los que trabajan en este instituto: agentes de custodia, educadores, profesionales de la salud, personal administrativo y voluntarios. Quiero saludar también a todos los que están mirando por las ventanas: ¡un saludo a todos vosotros! Tenía muchas ganas de conoceros, todos juntos.

Para mí, entrar en una cárcel es siempre un momento importante, porque la cárcel es un lugar de gran humanidad. Sí, es un lugar de gran humanidad. De humanidad probada, a veces fatigada por dificultades, sentimientos de culpa, juicios, incomprensiones, sufrimientos, pero al mismo tiempo cargada de fuerza, de deseo de perdón, de deseo de rescate, como dijo Duarte en su discurso.

Y en esta humanidad, aquí, en todos vosotros, en todos nosotros, está presente hoy el rostro de Cristo, el rostro del Dios de la misericordia y del perdón. No olviden esto: Dios perdona todo y perdona siempre, en esta humanidad, aquí, en todos ustedes. Esta sensación de mirar al Dios de la misericordia.

Conocemos la situación de las cárceles, a menudo superpobladas -en mi tierra, también-, con las consiguientes tensiones y fatigas. Por eso quiero decir que estoy cerca de vosotros, y renuevo el llamamiento, especialmente

a cuantos pueden actuar en este ámbito, para que se continúe trabajando por la mejora de la vida carcelaria. Una vez, una señora que trabajaba en las cárceles y tenía una buena relación con las reclusas -pero era una cárcel de mujeres-, una madre de familia, muy humana la señora, me dijo que ella era devota de una santa. "¿Pero qué santa?" - "Santa Porta" - "¿Por qué?" - "Es la puerta de la esperanza". Y todos vosotros debéis mirar a esta puerta de la esperanza. No hay vida humana sin horizontes. Por favor, no pierdas los horizontes, que se verán a través de esa puerta de la esperanza.

Siguiendo las crónicas de vuestro instituto, con dolor he sabido que lamentablemente aquí, recientemente, algunas personas, en un gesto extremo, han renunciado a vivir. Es un acto triste, éste, al que solo una desesperación y un dolor insostenibles pueden llevar. Por eso, mientras me uno en la oración a las familias y a todos vosotros, quiero invitaros a no ceder al desaliento, a mirar la puerta como la puerta de la esperanza. La vida siempre es digna de ser vivida, ¡siempre!, y siempre hay esperanza para el futuro, incluso cuando todo parece apagarse. Nuestra existencia, la de cada uno de nosotros, es importante -nosotros no somos material de desecho, la existencia es importante-, es un don único para nosotros y para los demás, para todos, y sobre todo para Dios, que nunca nos abandona, y que de hecho sabe escuchar, alegrarse y llorar con nosotros y perdonar siempre. Con Él a nuestro lado, con el Señor a nuestro lado, podemos vencer la desesperación. Y, como ha dicho la directora, Dios es uno: nuestras culturas nos han enseñado a llamarlo con un nombre, con otro, y a encontrarlo de diferentes maneras, pero es el mismo padre de todos nosotros. Es uno.



Y todas las religiones, todas las culturas, miran al único Dios de diferentes maneras. Nunca nos abandona. Con Él a nuestro lado, podemos vencer la desesperación y vivir cada instante como el momento oportuno para volver a empezar. A empezar de nuevo. Hay una bonita canción piemontesa que intentaré traducir al italiano que dice así -la cantan los alpinos-: "En el arte de ascender, lo que importa no es no caer, sino no permanecer caído". Y a todos los que trabajamos en esta cárcel, también como voluntarios, a los familiares, a todos nosotros, les digo una cosa: es lícito mirar a una persona de arriba abajo solo una vez: para ayudarle a levantarse. Por eso, en los peores momentos, no nos encerremos en nosotros mismos: hablemos con Dios de nuestro dolor y ayudémonos mutuamente a llevarlo, entre compañeros de camino y con las personas buenas que tenemos a nuestro lado. No es debilidad pedir ayuda, no: hagámoslo con humildad y confianza y humanidad. Todos nos necesitamos unos a otros, y todos tenemos derecho a esperar, más allá de toda historia y de todo error o fracaso. Es un derecho la esperanza, que nunca defrauda. Nunca. Dentro de unos meses comenzará el Año Santo: un año de conversión, renovación y liberación para toda la Iglesia; un año de misericordia, en el que dejar el lastre del pasado y renovar el impulso hacia el futuro; en el que celebrar la posibilidad de un cambio, para ser y, cuando sea necesario, volver a ser verdaderamente nosotros mismos, dando lo mejor. Que esta sea también una señal que nos ayude a levantarnos y a retomar en nuestras manos, con confianza, cada día de nuestra vida.

Estimadas amigas y queridos amigos, gracias por este encuentro. Os digo la verdad: me hace bien. Me estáis haciendo bien, gracias. Seguimos caminando juntos, porque el amor nos une más allá de cualquier tipo de distancia. Os recuerdo en la oración y os pido, por favor, que recéis por mí: ¡a favor, no en contra! Recen por mí. Y no se olviden: "En el arte de subir lo que importa no es no caer, sino no permanecer caído". Gracias.

*Después de la entrega de los regalos, el Pontífice se dirigió a los presentes con las palabras que publicamos a continuación y almorzó con un centenar de detenidos.*

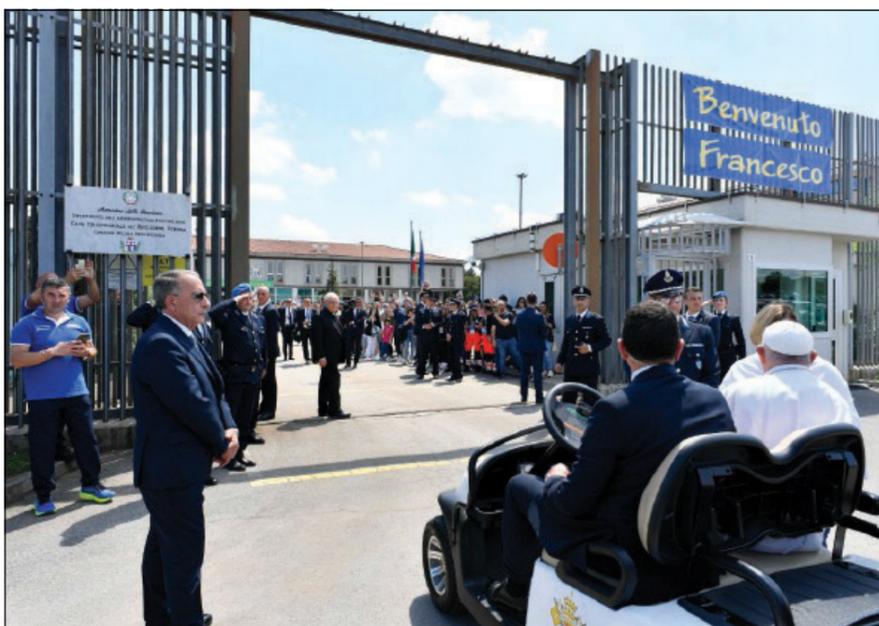
Y ahora voy a dar un regalo a la cárcel. Se lo daré a la directora. Este regalo. He pensado en una virtud que Dios tiene, y que nosotros olvidamos, ¿no? Porque Dios tiene tres virtudes principales: cercanía, compasión y ternura. Dios está cerca de todos nosotros, Dios es compasivo y Dios es tierno. Y pensé en la ternura -no se habla tanto de la ternura-, pensé en este regalo: la Virgen con el niño, que es precisamente un gesto de ternura. Y también pensé que la figura de María es una figura común tanto al cristianismo como a los musulmanes, es una figura común, nos une a todos.

Ahora quisiera daros la bendición, pero la daré en silencio, para que cada uno la reciba de Dios en la forma que crea. Un minuto de silencio y les doy la bendición a todos.

**Bendición**

Que el Señor os bendiga, os ayude a seguir siempre adelante, os consuele en la tristeza y sea vuestro compañero en la alegría. Amén.

¡Buen almuerzo y hasta pronto!



## El Papa en Verona

El Pontífice concluye la visita presidiendo la misa en el estadio Bentegodi

# Coraje y armonía: los dones del Espíritu Santo

*En la tarde del sábado 18 de mayo, el Papa Francisco concluyó su visita pastoral a Verona celebrando la misa en el estadio Bentegodi en presencia de 32 mil fieles, entre ellos muchos niños y jóvenes. Publicamos, a continuación, el texto de la homilía improvisada por el Pontífice.*

Una vez, el apóstol Pablo fue a una comunidad cristiana y preguntó: "¿Habéis recibido el Espíritu Santo?". a lo que contestaron: Ése es el Espíritu Santo. (cf. *Hch* 19, 1-2). No sabían lo que era el Espíritu Santo. Yo pienso que hoy, si yo pregunto en tantas comunidades cristianas qué es el Espíritu Santo, no sabrán cómo responder.

Una vez, en una misa de niños -un día como este de Pentecostés, eran doscientos niños, más o menos- pregunté: «¿Quién es el Espíritu Santo?», y los niños: «¡Yo! ¡Mírame! Yo; todos querían responder. Yo dije: «Tú» - «¡Es el paralítico!». Había oído decir «Paráclito» y él había dicho paralítico. Y muchas veces, si yo preguntara, no digo que la respuesta sea "el paralítico", pero no sabemos quién es el Espíritu Santo.

Hermanos y hermanas, ¡el Espíritu Santo es el protagonista de nuestra vida! Es lo que nos lleva adelante, lo que nos ayuda a seguir adelante, lo que nos hace desarrollar la vida cristiana. - Lleno del espíritu. Estad atentos: ¡todos hemos recibido, con el Bautismo, el Espíritu Santo, y también con la Confirmación, más! ¿Pero yo escucho al Espíritu Santo que está dentro de mí? ¿Escucho al Espíritu que mueve el corazón y me dice: "Esto no lo hagas, esto sí"? ¿O para mí no existe el Espíritu Santo? Hoy celebramos la fiesta del día en que vino el Espíritu Santo. Pero pensad: los Apóstoles estaban todos encerrados en el cenáculo. Tenían miedo, las puertas cerradas... Vino el Espíritu Santo, les cambió el corazón, y fueron a predicar con valentía. Coraje: el Espíritu Santo nos da la valentía de vivir la vida cristiana. Y por eso, con este coraje, cambia nuestra vida.

A veces nosotros vamos [a la Confesión] con los mismos pecados: "Pero padre, yo quisiera cambiar la vida, no sé cómo hacerlo..." - "¡Pero escucha al Espíritu! Reza al Espíritu y será Él quien te cambie la vida. Confía en el Espíritu" - "Eh, padre, yo tengo 90 años, ya no puedo cambiar..." - "¿Pero cuántos días de vida te faltan?" - "Eh, no sé" - "Con un solo día, el Espíritu puede cambiar tu vida. ¡Te puede cambiar el corazón!". El Espíritu ante todo es Aquel que nos cambia la vida. ¿Entendido? Re-

petimos juntos: «El Espíritu nos cambia la vida». [Todos: «El Espíritu nos cambia la vida»]. Y eso está bien.

Segundo. Los Apóstoles que estaban con tanto miedo, cuando recibieron el Espíritu Santo, siguieron adelante con valentía predicando el Evangelio. El Espíritu Santo nos da valor para vivir cristianamente. A veces nos encontramos con cristianos que son como el agua tibia: ni cálidos ni fríos. Yo me tomo dos "wiscazos" "más." "Y padre, ¿dónde se puede hacer un curso para tener valor?" - "No, reza al Espíritu. Confía en el Espíritu". El Espíritu nos da el coraje para vivir cristianamente. ¿Entendido? Todos juntos: «El Espíritu nos da valor» [Todos: «El Espíritu nos da valor»]. ¡Por fin! Y pidamos esto: el Espíritu que nos ayude a seguir adelante.

Y luego, algo muy bonito hizo el Espíritu ese día de Pentecostés. Había

gente de todas las naciones, de todas las lenguas, de todas las culturas, y el Espíritu, con esa gente, edifica la Iglesia. El Espíritu edifica la Iglesia. ¿Qué quiere decir? Chico listo. ¡No! Todos diferentes, pero con un solo corazón, con el amor que nos une. El Espíritu es el que nos salva del peligro de hacernos todos iguales. No. Todos somos redimidos, todos amados por el Padre, todos enseñados por Jesucristo. ¿Y tu ser espiritual? Hace esa cosa: el conjunto de todos. Hay una palabra que explica bien esto: ¡el Espíritu hace la armonía! La armonía de la Iglesia. Cada uno diferente del otro, pero en un clima de armonía. Juntos decimos: el Espíritu hace de nosotros la armonía. [Todos: «El Espíritu hace de nosotros la armonía»].

Queridos hermanos y hermanas, este es el milagro de hoy: tomar hombres cobardes, temerosos y hacerlos valientes; tomar hombres y mujeres de



todas las culturas y hacer de ellos una unidad de todos, hacer la Iglesia. Atrapar a esta gente sin hacerlos iguales. ¿Qué hace el Espíritu? La armonía. Juntos: el Espíritu hace la armonía.

Ahora cada uno de nosotros piense en su propia vida. Todos lo necesitamos. Todos necesitamos que el Espíritu nos dé armonía en nuestra alma, en la familia, en la ciudad, en la sociedad, en el lugar de trabajo. Lo contrario de la armonía es la guerra, es luchar unos contra otros. Y cuando se hace la guerra, cuando se lucha uno contra el otro, ¿eso lo hace el Espíritu, sí o no? - ¿En Las Calles? ¡Más ganas! - ¿En Las Calles? Claro que no. El Espíritu hace la armonía. Y con los Apóstoles, el día que llegó, estaba la Virgen, la Virgen María. Pidamos a Ella, que nos dé la gracia de recibir el Espíritu Santo; que Ella, como Madre, nos enseñe a recibir el Espíritu Santo. Gracias.

## Para "subir" del laberinto

VIENE DE LA PÁGINA 1

ción al desgarro: «Cuida el desgarro, déjate mover, déjate cuestionar [...] Cuando sientas el desgarro, detente y reza. Lee el Evangelio, si eres cristiano. O haz espacio dentro de ti y escucha. Ábrete... descéntrate... trasciende. Y luego actúa. Por lo tanto, habla de su particular "hilo" con el que recupera incluso a los criminales más endurecidos: "Lo atrapé con un anzuelo invisible y con una línea invisible, que es lo suficientemente larga como para dejarlo vagar hasta los confines del mundo y, sin embargo, traerlo de vuelta con un solo tirón de hilo".

Este desgarro es la intervención desde lo alto del Espíritu, de la Gracia que desciende en socorro de cada hombre. Es el Espíritu al que hay que rendirse como recordó el Papa el domingo en la homilía de la misa de Pentecostés. El Espíritu desciende y sopla donde quiere y llega a cada hombre por los caminos más sorprendentes, a menudo a través de las personas más sencillas, porque el Espíritu a menudo sopla poderoso a través de la vida del pueblo. Este fue otro tema que surgió en el discurso del Papa en la Arena de Verona con los movimientos populares en el que Bergoglio recordó un discurso anterior suyo a los mismos destinatarios pronunciado en Santa Cruz de la Sierra, el 9 de julio de 2015: «Estoy cada vez más convencido de que "el futuro de la humanidad no está solo en manos de los grandes líderes, las grandes potencias y las élites. Está sobre todo en manos de los pueblos - ¡los pueblos! -; en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan, con humildad y convicción, este proceso de cambio". El pueblo debe tener conciencia de sí mismo y actuar como pueblo, actuar con esta voluntad de hacer la paz». Las manos de los pueblos, no de los "grandes", sino de las muchas pequeñas personas del pueblo. Continuando con su reflexión sobre el "desgarro del hilo", en Volvamos a soñar, el Papa había dicho que las diferentes formas de salir del laberinto tienen en común "la conciencia de que nos

pertenecemos unos a otros, que somos parte de un pueblo y que nuestro destino está entrelazado con un destino común. Y cuáles son las almas a las que debemos agradecer los acontecimientos decisivos de nuestra vida personal, es algo que solo sabremos el día en que todo lo oculto sea revelado". Pero son almas capaces de dar un tirón al hilo.

Un hijo espiritual de Chesterton, el novelista J.R.R. Tolkien, en su obra maestra hace decir a uno de sus personajes que: «Ni la fuerza ni la sabiduría nos llevarían lejos; este es un camino que los débiles pueden emprender con la misma esperanza que los fuertes. Sin embargo, tal es el curso de los acontecimientos que mueven las ruedas del mundo, que a menudo son las pequeñas manos las que actúan por necesidad, mientras que los ojos de los grandes miran hacia otro lado... ¡Ha llegado la hora del pueblo del condado, y se levanta de los campos silenciosos y tranquilos para sacudir las torres y los consejos de los grandes!». Las pequeñas manos de los hombres del pueblo son más atentas, laboriosas y concretas que los "ojos de los grandes", que siempre están distraídos por ideas menos importantes y vitales, como la lucha por el poder.

En cambio, si uno se rinde al Espíritu, y no al mundo, aunque sea pequeño se pueden realizar grandes acciones, dijo el Papa en la homilía de Pentecostés, se puede «hablar de paz a quien quiere la guerra, hablar de perdón a quien siembra venganza, hablar de acogida y solidaridad a quien cierra las puertas y levanta barreras, hablar de vida a quien elige la muerte, hablar de respeto a quien ama humillar, insultar y descartar, hablar de fidelidad a quien rechaza todo vínculo» y hacerlo con la fuerza de la bondad porque «el cristiano no es prepotente, su fuerza es otra, es la fuerza del Espíritu». Una fuerza que «entra en el corazón y lo cura todo», que da la fuerza y el coraje de la alegría. Entonces tal vez tenía razón otro escritor, el alemán Michael Ende, cuando escribía que «un hombre está encerrado en un laberinto, para ser feliz debe salir, pero para salir debe ser feliz».

## Papa Francesco a Verona

Un israelí y un palestino juntos para un testimonio de perdón

# La esperanza de paz en el gesto fraternal de Maoz y Aziz

GAETANO VALLINI

Una imagen: el abrazo de Maoz Inon, israelí, cuyos padres fueron asesinados por el ataque terrorista de Hamas el 7 de octubre, y de Aziz Sarah, palestino, que en la guerra que siguió a ese feroz ataque perdió a su hermano, con el Papa Francisco al final de su conmovedor testimonio.

Un momento: el silencio pedido por el Pontífice inmediatamente después de sus palabras; un silencio roto solo por el Santo Padre para invocar el don y el coraje de la paz, para que cese la guerra en Tierra Santa y todos los demás conflictos que ensangrientan el mundo.

Es lo que llevarán en el corazón y en la memoria las 12.500 personas que el sábado por la mañana estuvieron presentes dentro de la Arena para el encuentro más esperado de la vista del Pontífice en Verona. Aquí se dieron cita los representantes de diferentes realidades de la sociedad civil organizada, de los movimientos populares italianos e internacionales para participar en la «Arena di pace 2024».

Por una vez, por lo tanto, no fueron los aires de una ópera lírica los que se levantaron del antiguo y sugestivo anfiteatro romano, sino los llamamientos a la paz lanzados, en el escenario o en vídeo, por quienes tomaron la palabra para dar su testimonio en este importante encuentro; particularmente emocionante la del anciano filósofo Edgar Morin desde una cama de hospital.

Llamamientos a los que se sumó el conclusivo, fuerte y emotivo, de Francisco después de escuchar los testimonios de los dos jóvenes empresarios, que hablaron abrazados y que al final fueron saludados por una ovación de pie, y después de los llamamientos que le hicieron en algunos vídeos mujeres y madres judías y palestinas.

Antes de este momento conmovedor que unió el dolor de dos pueblos víctimas de la guerra, el Papa respondió a algunas preguntas que retomaron las reflexiones surgidas de las cinco mesas temáticas – migración, medio ambiente/creación, trabajo y economía, desarme, democracias y derechos – en las que se centraron los encuentros de preparación para este evento, el último de los cuales tuvo lugar ayer en la Feria de Verona.

Una cita particularmente esperada, esta con el Papa, el tercero de la mañana, que a su llegada al anfiteatro de Scala, finalmente iluminado por un cálido sol de verano después de unos días de intensa lluvia, fue reci-



les: un fragmento tomado de Simon Boccanegra de Giuseppe Verdi, interpretado por Cecilia Gasdia, superintendente de la Fundación Arena de Verona, que acompañó a tres cantantes líricos al piano, y un fragmento del cantautor Luciano Ligabue.

Entre otros momentos, la recitación del salmo 85, del que se ha tomado el tema de la «Arena de paz» y de la visita «Justicia y paz se besarán», leído por el actor veronés Matteo Martari, acompañado de una coreografía y una pieza interpretada al piano y cantada por Gasdia.

El último acto fue un gesto: después de su intervención final, el Papa firmó la copia del llamamiento de las madres palestinas e israelíes que le trajeron Maoz y Aziz.

Antes y después del momento con la presencia del Pontífice, la mañana ha visto alternarse testimonios y reflexiones con interludios más ligeros, gracias a las actuaciones de artistas de nivel internacional.

"Arena di pace 2024" (Arena de paz) no es un evento aislado, sino un recorrido iniciado en junio de 2023, promovido por la diócesis y por algunas revistas católicas italianas, que retoma la experiencia de las "arenas de paz" de los años ochenta y noventa, gracias también al impulso de las congregaciones misioneras que aquí en Verona son muchas y de antigua tradición. Una iniciativa luego interrumpida y que renace del reconocimiento de aquella "tercera guerra mundial a pedazos" de la que ha hablado en varias ocasiones el propio Papa Francisco y de la urgencia de interrogarse sobre cómo se puede entender la paz en el contexto actual y sobre qué procesos se pueden emprender para construirla.

Y a partir de hoy, a las reflexiones surgidas gracias a expertos y activistas se suman las de Francisco que, con sus respuestas, ha delineado aún más el camino a seguir, subrayando el desafío de «despertar en los jóvenes la pasión por la participación». Dejando la Arena, el Papa llegó en

coche, saludado por miles de personas a lo largo del recorrido, a la Casa del distrito de Montorio para reunirse con los detenidos, una cita ya fija en los programas de las visitas papales. Y, como en otras ocasiones, fue un momento de gran intensidad y emoción. Lo recibieron en la entrada Francesca Gioieni, directora de la prisión, y Mario Piramide, director de la Policía Penitenciaria.

En el camino hacia el lugar del encuentro con los detenidos, el campo de fútbol, el Pontífice saludó a los familiares de los guardias de la prisión, a los voluntarios, un centenar, que realizan su servicio, entre ellos los relacionados con la capellanía de la prisión, y a los trabajadores socio-sanitarios, los agentes de custodia, deteniéndose a menudo para hablar con algunos de ellos.

Luego, tan pronto como el coche eléctrico en el que viajaba apareció detrás de un edificio, explotó el entusiasmo de los 550 presos, incluidas 50 mujeres, que lo esperaban en el césped: más de la mitad son extranjeros y muchos son musulmanes.

El Papa ha pasado por los distintos sectores saludando a prácticamente todos, estrechando las manos, escuchando sus preguntas, respondiendo a las solicitudes. Algunas reclusas le ofrecieron flores.

En un clima de fuerte emoción, después de una pieza interpretada por un grupo musical formado por presos, habló la directora, luego fue el turno de un preso que leyó un breve saludo.

Inmediatamente después, el Pontífice pronunció su discurso en el que, haciendo también referencia a los casos de suicidio ocurridos en la cárcel, invitó a los presentes a «no ceder al desaliento», porque «la vida siempre es digna de ser vivida... incluso cuando todo parece apagarse».

Al final, algunos presos entregaron al Papa una cesta en la que se recogieron pensamientos y cartas, y un panel con la inscripción, cargada de esperanza en el futuro y en la posibilidad de un renacimiento personal, "Creo en". La misma representada en un gran mural realizado para la ocasión en la sala en la que Francisco se detuvo a almorzar con 96 huéspedes de la cárcel -también estaba presente el imán Mohsen Khohtali, miembro del consejo islámico de Verona-, mientras que otros 12 sirvieron en las mesas. A su vez, el Papa ha donado a la cárcel un cuadro que representa a una Virgen con el Niño.

Haber decidido almorzar en este lugar es otro testimonio de la particular atención de Francisco hacia el mun-

do de la cárcel.

«El tiempo pasado aquí por el Pontífice es el más largo entre los diferentes momentos de esta visita a Verona», señala el capellán, fray Paolo Crivelli, retomando un concepto subrayado por el saludo del detenido, y que también nos cuenta los diversos momentos de la espera de este encuentro: «El primero, después del anuncio, fue el de la indiferencia: los detenidos están acostumbrados a crearse expectativas que luego deben ser decepcionadas, dejando una gran sensación de frustración. El segundo fue de rabia, es decir, la creencia de que serían excluidos de este momento, y el trabajo consistió en dejar claro que en cambio el Papa vendría por ellos. El tercero y último fue, en cambio, el fermento, es decir, la conciencia de que los protagonistas serían ellos, que ellos serían el centro de atención. Y esto -subraya el capellán- es algo extraordinario para quienes necesitan redescubrir su valor como personas humanas, redescubrir el sentido de la dignidad perdida».

Un trabajo de toma de conciencia y de valorización, por lo tanto, que, en el signo de la inclusión, ha encontrado espacio en otros momentos de esta jornada. Los montajes de madera dispuestos en el escenario de la Arena di Pace se han producido en la carpintería que Reverse cooperativa empresa social gestiona en el interior de la cárcel desde 2016, y realizados con materiales naturales, utilizando madera procedente de residuos productivos y de cadena de suministro controlada, pensados para su reutilización.

Los tejidos elegidos para los cojines de los asientos también se han realizado en el taller de sastrería de la Casa Circundariale, gracias al proyecto Quid, una cooperativa dedicada a la moda sostenible y la inclusión social. Todo ello en el marco de un proyecto dedicado a la formación con el objetivo de difundir las competencias, la dignidad del trabajo y la confianza en uno mismo con vistas a una plena inserción en la sociedad.

Y un poco de cárcel, por así decirlo, también estará presente en la misa de la tarde, que concluirá la visita y que, mientras vamos a la imprenta, es celebrada por Francesco en el estadio Bentegodi: las hostias que se utilizarán fueron realizadas por los presos de Castelfranco Emilia, gracias a un proyecto de la cooperativa Giorni Nuovi.

Después del almuerzo en la Casa del Distrito, el Papa fue al obispado de Verona para una breve visita a la anciana madre de monseñor Pompili.

# Una religiosa en las salas del poder de la teología



*Durante siglos, predominantemente los hombres han presidido el dominio académico de la teología y los comités clave en la Iglesia, pero las mujeres tienen un papel esencial que desempeñar. Sor M. Isabell Naumann, una Hermana de María de Schoenstatt, comparte sus reflexiones sobre su camino como mujer en varios roles de liderazgo dentro de la Iglesia.*

FRANCINE-MARIE COOPER

“Todos mis predecesores eran sacerdotes y obispos”, explicó Sor M. Isabell con una sonrisa. La Hermana de María de Schoenstatt se refería a su nombramiento como Presidenta del Instituto Católico de Sydney, Australia, la única facultad eclesiástica del país, que confiere títulos pontificios en Sagrada Teología. La Facultad se estableció en 1954 para Australia, Nueva Zelanda y Oceanía.

Sor M. Isabell Naumann, miembro alemán del Instituto Secular de las Hermanas de María de Schoenstatt (IS-SM), fue nombrada Presidenta del Instituto Católico de Sydney en 2018 por el Arzobispo Anthony Fisher, OP. Antes de su nombramiento, Sor M. Isabell trabajó durante muchos años como docente en el Instituto Católico de Sydney. Sin embargo, su nombramiento como presidenta del Instituto fue una sorpresa.

En una entrevista con Vatican News, Sor M. Isabell afirmó: “No son muchas las mujeres que dirigen las facultades eclesiásticas o las universidades. La nuestra data de 1880 y se convirtió en una facultad eclesiástica en 1956. Todos mis predecesores eran sacerdotes u obispos”.

Tres años después de su nombramiento como presidenta del Instituto Católico de Sydney, en octubre de 2021, Sor M. Isabell fue nombrada por el Papa Francisco miembro de la Comisión Teológica Internacional (ITC, por sus siglas en inglés).

## Tratar cuestiones de gran importancia para la Iglesia

La tarea del ITC es ayudar a la Santa Sede, especialmente a la Congregación para la Doctrina de la Fe, a examinar las cuestiones doctrinales de mayor importancia.

Los miembros son nombrados por el Santo Padre por cinco años a propuesta del Cardenal Prefecto de la Congregación y previa consulta con las Conferencias Episcopales.

Sor M. Isabell es una de las pocas mujeres de la Comisión. “Solo somos cinco mujeres, y todos juntos somos un grupo de 29”, afirmó.

## La forma femenina de pensar y abordar un tema

En su opinión, debería haber una mayor presencia femenina en comités como el ITC. Considera que es importante “para tener un pensamiento más complementario”.

“Es muy importante porque podemos tratar el mismo tema, pero con diferentes enfoques, y en mi opinión este es

un complemento muy importante, que necesita que se camine juntos cuando se trata de cualquier cosa en teología”, explicó, expresando la esperanza de que en el futuro haya más mujeres en estos comités.

El Papa Francisco a menudo enfatiza la importancia de las mujeres y su papel dentro de la Iglesia.

En un discurso pronunciado en el ITC el 30 de noviembre de 2023, afirmó: “Las mujeres tienen una capacidad de reflexión teológica diferente a la de los hombres. La Iglesia es mujer. Y si no sabemos qué es una mujer, qué es la teología de una mujer, nunca entenderemos qué es la Iglesia”.

El Papa añadió: “Y esta es una tarea que les pido, por favor. Hacer que la Iglesia sea menos masculina”.

Después de haber trabajado en los círculos eclesiales durante muchos años, la hermana Isabell aprendió a apreciar la contribución única que las mujeres deberían hacer a la Iglesia.

El carisma mariano de la comunidad de las Hermanas de María de Schoenstatt, a la que pertenece la Hermana Isabell, pone especial énfasis en ayudar a las mujeres a abrazar y desarrollar su identidad femenina única, enriqueciendo así a la sociedad y a la Iglesia.

En su labor de educación, administración e investigación académica para la Iglesia, la Hermana de origen alemán ve una forma concreta de vivir el carisma de su comunidad y de contribuir al aspecto femenino o mariano dentro de la Iglesia.

## La importancia de las mujeres en la formación sacerdotal

Antes de convertirse en presidenta del Instituto Católico de Sydney, la Hermana de María de Schoenstatt trabajó durante once años como decana de los estudios en el seminario.

“Fui la primera mujer decana de los estudios en un seminario (el Seminario del Buen Pastor de Sydney) aquí en Australia. Normalmente no es una mujer”, declaró.

Habló de la especial importancia de tener mujeres involucradas en la formación de los sacerdotes. Fue muy importante -añadió- porque cuando se trataba de decidir: “¿Este candidato realmente tiene vocación?”. Los hombres a menudo se acercan desde un punto de vista particular, pero las mujeres, al ser más relacionales, tenemos una forma diferente de mirar a una persona”, explicó. “Y en mi experiencia, esta ha sido una forma muy sana y correcta de tomar una decisión”.

Sor M. Isabell resumió su experiencia diciendo: “He comprendido lo importante que es que cada vez que nos ocupamos de la educación, de cualquier cosa que tenga que ver con la persona humana, es necesario que estén representados tanto el modo de pensar masculino como el femenino”.

#sistersproject

Palabras en camino:  
"Contaminar"

## Somos todos hijos de la confusión

ANDREA MONDA

Si a lo largo del camino te encuentras con una persona, existe el riesgo, muy fuerte, de contaminarte.

Este ha sido el tema de la sexta entrega de Palabras en camino, el programa en Radio Vaticana que desde hace un mes y medio muestra un momento de encuentro y confrontación entre generaciones sobre los grandes temas de la existencia humana. Todo contado a través de la metáfora del camino, del largo viaje de la vida. En esta última entrega, centrada en “contaminarse”, intervinieron Claudia De Cupis y Clara Ramundo, jóvenes estudiantes: la primera de historia del arte medieval, la segunda de filosofía.

El punto de partida de nuestra conversación fue la experiencia de la pandemia de Covid 19. Por lo tanto, al privilegiamos el lado oscuro de “contaminarse”, el rostro peligroso, letal.

Claudia y Clara, “afectadas” por la pandemia en su camino universitario, contaron su experiencia y juntos reflexionamos sobre la radicalidad de esta situación inédita: la respiración, es decir, la vida misma, de una persona como tal ponía en peligro la de las demás personas. De ahí el distanciamiento, la mascarilla y todas las demás precauciones para evitar el gran peligro de contagio. La vida se había vuelto, para poder continuar, aséptica, pura, precisamente incontaminada.

No podía durar, y afortunadamente después la ciencia encontró salidas en las vacunas, porque la vida es de hecho una continua acumulación de contaminaciones. Desde el nacimiento, incluso antes, de la concepción. En la concepción se produce el máximo de contaminación, un hombre y una mujer se “mezclan” y de esta confusión se genera la vida. Es tan cierto y “resistente” esta dimensión contaminada en la vida que cuando un niño nace y luego crece, tendrá y será evidente algunos elementos directamente provenientes del padre así como de la madre en una admirable síntesis. ¿Quién no ha sido considerado “tal cual” a su padre? ¿Y al mismo tiempo habrá otros familiares o amigos de la familia que hayan dicho que es idéntico a su madre?

Durante el episodio, después, se habló de “mestizaje”, otra regla de la vida social: todos somos mestizos. Y se recordó la figura del cantautor italo-griego-francés Georges Moustaki, nacido hace 90 años y que se hizo famoso en 1969 por la canción Le Meteque y su «cara de extranjero».

El mestizaje puede dar miedo a quien es esclavo de la ideología, “herética”, de la pureza, pero es evidente que esa contaminación de las etnias es una riqueza, un recurso, una fuente de belleza.

# Nuevas normas sobre presuntos fenómenos sobrenaturales

*Del nihil obstat al juicio negativo: hay seis votos diferentes para discernir los casos en el documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe aprobado por el Papa. Por regla general, ni el obispo ni la Santa Sede se pronunciarán sobre la naturaleza sobrenatural del fenómeno, limitándose a autorizar y promover la devoción y las peregrinaciones*

Las normas para el discernimiento de presuntos fenómenos sobrenaturales han sido actualizadas: así lo establece el nuevo documento del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, publicado el viernes 17 de mayo, que entrará en vigor el domingo 19, fiesta de Pentecostés. El texto va precedido de una articulada presentación del Cardenal Prefecto Víctor Manuel Fernández, a la que sigue una introducción en la que se identifican seis posibles conclusiones. Serán posibles pronunciamientos más rápidos en respeto a la devoción popular y, por regla general, ya no se involucrará a la autoridad de la Iglesia en la definición oficial de la sobrenaturalidad de un fenómeno que puede requerir mucho tiempo para ser estudiado en profundidad. La otra novedad es la mayor implicación del Dicasterio para la Doctrina de la Fe, que tendrá que aprobar la decisión final del obispo y podrá intervenir motu proprio en cualquier momento. En muchos de los casos de las últimas décadas en los que los obispos han expresado su opinión, el ex Santo Oficio ha intervenido, pero casi siempre lo ha hecho entre bastidores y se ha pedido que no se hiciera público. Motivando ahora esta implicación explícita del Dicasterio está también la dificultad de circunscribir a nivel local fenómenos que en algunos casos alcanzan dimensiones nacionales e incluso globales, «de modo que una decisión relativa a una diócesis también tiene consecuencias en otros lugares».

## Las razones de las nuevas normas

En el origen del documento está la larga experiencia del siglo pasado, con casos en los que el obispo local (o los obispos de una región) declararon muy rápidamente la sobrenaturalidad, y luego el Santo Oficio se pronunció de forma distinta. O casos en los que un obispo se expresaba de una manera, y su sucesor de la contraria (sobre el mismo fenómeno). Luego están los largos tiempos necesarios para evaluar todos los elementos para llegar a una decisión sobre la sobrenaturalidad o no sobrenaturalidad de los fenómenos. Tiempos que a veces contrastan con la urgencia de dar respuestas pastorales por el bien de los fieles. Por ello, el Dicasterio comenzó en 2019 a revisar las normas y llegó al tex-

to actual aprobado por el Papa el pasado 4 de mayo. Un texto totalmente nuevo que introduce, como se ha dicho, seis posibles conclusiones diferentes.

## Frutos y riesgos espirituales

En su presentación, el cardenal Fernández explica que «muchas veces estas manifestaciones han producido una gran riqueza de frutos espirituales, de crecimiento en la fe, en la devoción y en la fraternidad y el servicio, y, en algunos casos, han dado origen a diferentes Santuarios esparcidos por el mundo que hoy forman parte del corazón de la piedad popular de muchos pueblos». Sin embargo, también existe la posibilidad de que «en algunos casos de sucesos de acontecimientos de presunto origen sobrenatural» se detecten «problemas muy graves



que perjudican a los fieles»: casos en los que «beneficios, poder, fama, notoriedad social, interés personal» (II, Art. 15, 4º) se derivan de los supuestos fenómenos, llegando incluso a «ejercer dominio sobre las personas o cometer abusos (II, Art. 16)». Puede haber «errores doctrinales, de reduccionismos indebidos en la propuesta del mensaje del Evangelio, la propagación de un espíritu sectario». Así como existe la posibilidad de que «los fieles se vean arrastrados detrás de un acontecimiento, atribuido a una iniciativa divina», pero que no es más que el fruto de la fantasía de alguien, de su deseo de novedad, de su mitomanía o de su tendencia a la falsedad.

## Las orientaciones generales

Las posibles votaciones sobre el supuesto fenómeno  
He aquí una lista de los seis posibles votos finales al término del discernimiento.  
*Nihil obstat*: no se expresa ninguna certeza sobre la autenticidad sobrenatural, pero se reconocen signos de una acción del Espíritu. Se anima al obispo a evaluar el valor pastoral y a promover la difusión del fenómeno, incluidas las peregrinaciones.

*Prae oculis habeatur*: se reconocen signos positivos, pero también elementos de confusión o riesgos que requieren discernimiento y diálogo con los destinatarios. Puede ser necesaria una clarificación doctrinal si hay escritos o mensajes asociados al fenómeno.

*Curatur*: están presentes elementos críticos, pero hay una amplia difusión del fenómeno con frutos espirituales verificables. Se desaconseja una prohibición que pueda perturbar a los fieles, pero se pide al obispo que no fomente el fenómeno.

*Sub mandato*: Las cuestiones críticas no están relacionadas con el fenómeno en sí, sino con el mal uso que hacen de él individuos o grupos. La Santa Sede confía al obispo o a un delegado la guía pastoral del lugar.

*Prohibetur et obstruatur*: A pesar de algunos elementos positivos, las criticida-

Los criterios positivos incluyen «la credibilidad y buena reputación de las personas que afirman ser destinatarias de acontecimientos sobrenaturales o estar directamente implicadas en ellos, así como de los testigos escuchados... la ortodoxia doctrinal del fenómeno y del eventual mensaje relacionado con él, el carácter imprevisible del fenómeno, del que se desprende claramente que no es fruto de la iniciativa de las personas implicadas, los frutos de la vida cristiana» (II, 14). Entre los criterios negativos figuran «la posible presencia de un error manifiesto sobre el hecho, posibles errores doctrinales..., un espíritu sectario que genera división en el tejido eclesial, una evidente búsqueda de beneficio, poder, fama, notoriedad social, un interés personal estrechamente ligada al hecho, actos gravemente inmorales..., alteraciones psíquicas o tendencias psicopáticas en el sujeto, que puedan haber ejercido una influencia en el presunto hecho sobrenatural, o psicosis, histeria colectiva u otros elementos que atribuibles a un horizonte patológico» (II, 15). Por último, debe considerarse de especial gravedad moral «la utilización de supuestas experiencias sobrenaturales o de elementos místicos reconocidos como medio o pretexto para ejercer dominio sobre las personas o cometer abusos» (II, 16).

des y los riesgos son graves. El Dicasterio pide al obispo que declare públicamente que no se permite la afiliación y que explique los motivos de la decisión.

*Declaratio de non supernaturalitate*: el obispo está autorizado a declarar que el fenómeno no es sobrenatural basándose en pruebas concretas, como la confesión de un presunto vidente o testimonios creíbles de falsificación del fenómeno.

## Procedimientos a seguir

A continuación se indican los procedimientos a seguir: corresponde al obispo examinar el caso y someterlo a la aprobación del Dicasterio. Se pide al obispo que se abstenga de hacer declaraciones públicas sobre la autenticidad o sobrenaturalidad, y también que vele por que no haya confusión y no se alimente el sensacionalismo. En caso de que los elementos reunidos «parezcan suficientes», el obispo constituirá una comisión de investigación, contando entre sus miembros al menos con un teólogo, un canonista y un perito elegido en función de la naturaleza del fenómeno.

## Criterios positivos y negativos

Cualquiera que sea la determinación final aprobada, el obispo «tiene el deber de seguir vigilando el fenómeno y a las personas implicadas» (II, 24). Según las nuevas normas, la Iglesia podrá discernir «si es posible vislumbrar en los fenómenos de presunto origen sobrenatural la presencia de signos de la acción divina; si en los eventuales escritos o mensajes de los implicados en los presuntos fenómenos no hay nada que sea contrario a la fe y a las buenas costumbres; si es lícito apreciar sus frutos espirituales, o si es necesario purificarlos de elementos problemáticos o advertir a los fieles de los peligros que de ellos se derivan; y si es aconsejable que sea reconocido su valor pastoral por la autoridad eclesial competente» (I, 10). Además, «de forma habitual, no cabe esperar un reconocimiento positivo por parte de la autoridad eclesial sobre el origen divino de presuntos fenómenos sobrenaturales» (I, 11). Por tanto, como norma, «ni el Obispo diocesano, ni las Conferencias Episcopales, ni el Dicasterio, por regla general, declararán que estos fenómenos son de origen sobrenatural, y sólo el Santo Padre puede autorizar un procedimiento al respecto» (I, 23).

El Pontífice celebra la Misa de Pentecostés en la basílica vaticana

# El cristiano se rinde al Espíritu y no a la fuerza del mundo



La esperanza es el único camino de la vida que, aunque a menudo tortuoso y cuesta arriba, podemos recorrer y hacer "siempre más practicable también para los demás" con la ayuda del Espíritu Santo. Lo recordó el Papa Francisco en la homilía de la Misa celebrada en la Basílica Vaticana en la mañana del 19 de mayo, el Domingo de Pentecostés. Concelebraron con el Santo Padre 22 cardenales, 16 obispos y arzobispos, entre ellos el Secretario para las Representaciones Pontificias, Luciano Russo, y más de 200 sacerdotes. En el momento de la consagración eucarística, subieron al altar los cardenales Arthur Roche, Fernando Filoni y Leonardo Sandri. Tras la proclamación de las lecturas (Hechos 2, 1-11, Salmo 103, Gálatas 5, 16-25) y del Evangelio (Juan 15, 26-27; 16, 12-15), precedida por el

canto de la "Secuencia", la oración de los fieles, recitada en chino, polaco, francés, filipino y swahili, invocó a Dios para que la Iglesia "haga resplandecer en el mundo la gracia de la comunión fraterna" y para que los gobernantes de las naciones busquen siempre el diálogo y la concordia entre los pueblos. También se rezó por los misioneros, las familias, los enfermos y los que sufren. Al final de la celebración, se entonó la antifona del Regina Caeli. El servicio de los ministerios corrió a cargo del Pontificio Colegio Urbano. Los cantos fueron interpretados por el coro de la Capilla Sixtina, quienes fueron dirigidos por monseñor Marco Pavan. Publicamos, a continuación, la homilía que el Papa Francisco pronunció

ante el Altar de la Confesión, en la Basílica de san Pedro.

El relato de Pentecostés (cf. Hch 2,1-11), nos muestra dos ámbitos de la acción del Espíritu Santo en la Iglesia, en nosotros y en la misión; con dos características, la fuerza y la amabilidad. La acción del Espíritu en nosotros es fuerte, como lo simbolizan los signos del viento y del fuego, que a menudo en la Biblia se relacionan con el poder de Dios (cf. Ex 19,16-19). Sin ese poder nosotros nunca podremos derrotar al mal ni vencer los deseos de la carne de los que habla san Pablo, es decir, vencer esas pulsiones del alma: la impureza, la idolatría, las discordias, las envidias (cf. Ga 5,19-21). Con el Espíritu podemos vencerlas, Él nos da la fuerza para hacerlo, porque Él entra en nuestro corazón "árido, duro y frío" (cf. Secuencia *Veni Sancte Spiritus*). Esas pulsiones arruinan nuestras relaciones con los demás y dividen nuestras comunidades, pero Él entra en el corazón y sana todo.

Así nos lo ha mostrado Jesús cuando, movido por el Espíritu, se retiró durante cuarenta días al desierto para ser tentado (cf. Mt 4,1-11). Y en ese momento también su humanidad crecía, se fortalecía y se preparaba para la misión.

Al mismo tiempo, el actuar del Paráclito en nosotros es amable: es fuerte y delicado. El viento y el fuego no destruyen ni incineran lo que tocan: el primero resuena en la casa donde se encuentran los discípulos y el segundo se posa suavemente, en forma de llamas, sobre la cabeza de cada uno. Y también esta delicadeza es un rasgo del actuar de Dios que encontramos tantas veces en la Biblia.

Así pues, es hermoso ver cómo la misma mano robusta y callosa que antes había arado los surcos de las pasiones, después, delicadamente, cultiva las pequeñas plantas de las virtudes, las "riega", las "sana" (cf. Secuencia) y las protege con amor, para que crezcan y se fortifiquen, y nosotros podamos gustar, después del esfuerzo de la lucha contra el mal, la dulzura de la misericordia y de la comunión con Dios. Así es el Espíritu: es fuerte, nos da la fuerza para vencer y es también delicado. Se habla de la unción del Espíritu; el Espíritu nos unge y está con nosotros. Como dice una hermosa oración de la Iglesia primitiva: «Que tu humildad, oh Señor, more en mí, con los frutos de tu

amor» (Odas de Salomón, 14,6).

El Espíritu Santo, que descendió sobre los discípulos y se hizo cercano —es decir "paráclito"— actúa transformando sus corazones e infundiéndoles una «audacia que les impulsa a transmitir a los demás su experiencia de Jesús y la esperanza que los anima» (S. Juan Pablo II, Carta enc. *Redemptoris missio*, 24). Como testimoniarán después Pedro y Juan ante el Sanedrín, cuando se les intentó prohibir que dijeran «una sola palabra o enseñaran en el nombre de Jesús» (Hch 4,18); ellos dirán: «Nosotros no podemos callar lo que hemos visto y oído» (v. 20). Y para responder así, tenían la fuerza del Espíritu Santo.

Y esto vale también para nosotros, que hemos recibido el don del Espíritu en el Bautismo y en la Confirmación. Desde el "cenáculo" de esta Basílica, como los apóstoles, somos enviados, hoy especialmente, a anunciar el Evangelio a todos, yendo «cada vez más lejos, no sólo en sentido geográfico, sino también más allá de las barreras étnicas y religiosas, para una misión verdaderamente universal» (*Redemptoris missio*, 25). Y gracias al Espíritu podemos y debemos hacerlo con la misma fuerza y la misma amabilidad.

Con la misma fuerza: es decir, no con prepotencia e imposiciones —el cristiano no es prepotente, su fuerza es diferente, es la fuerza que viene del Espíritu—, ni tampoco con cálculos y engaños, sino con la energía que proviene de la fidelidad a la verdad, esa que el Espíritu inculca en nuestros corazones y hace crecer en nosotros. Por eso nosotros nos rendimos al Espíritu, no nos rendimos al mundo, sino que continuamos hablando de paz a quien quiere la guerra; a hablar de perdón a quien siembra venganza; a hablar de acogida y solidaridad a quien cierra las puertas y levanta barreras; a hablar de vida a quien elige la muerte; a hablar de respeto a quien le gusta humillar, insultar y descartar; a hablar de fidelidad a quien rechaza todo vínculo y confunde la libertad con un individualismo superficial, opaco y vacío.

Todo ello sin dejarnos atemorizar por las dificultades, ni por las burlas, ni por las oposiciones que, hoy como ayer, no faltan nunca en la vida apostólica (cf. Hch 4,1-31).

Y al mismo tiempo en que actuemos con esta fuerza, nuestro anuncio busca ser amable, para acoger a todos. No ol-

videmos esto: a todos, a todos, a todos. No olvidemos aquella parábola de los invitados a la fiesta que no quisieron ir: «vayan a los cruces de los caminos y lleven a todos, todos, todos, buenos y malos, a todos» (cf. Mt 22,9-10). El Espíritu nos da la fuerza para ir adelante e invitar a todos con amabilidad, Él nos da la delicadeza de acoger a todos.

Todos nosotros, hermanos y hermanas, tenemos mucha necesidad de esperanza, que no debe confundirse con optimismo, —no—, es otra cosa. A la esperanza se le representa como un ancla, allí, fija en la orilla, y nosotros aferrados a la cuerda de esa esperanza. Tenemos necesidad de esperanza, tenemos necesidad de elevar los ojos hacia hori-

zontes de paz, de fraternidad, de justicia y de solidaridad. Este es el único camino para la vida, no hay otro. Es cierto, lamentablemente, a menudo no resulta fácil; es más, a veces se presenta sinuoso y cuesta arriba.

Pero nosotros sabemos que no estamos solos: tenemos la seguridad de que, con la ayuda del Espíritu Santo, con sus dones, podemos recorrer juntos ese camino y hacerlo siempre más transitable también para los demás.

Renovemos, hermanos y hermanas, nuestra fe en la presencia del Consolador entre nosotros y continuemos rezando:

Ven, Espíritu creador,  
ilumina nuestras mentes,  
llena de tu gracia  
nuestros corazones,  
guía nuestros pasos,  
concede a nuestro mundo  
tu paz.  
Amén.

## Promulgación de los Decretos del Dicasterio de las Causas de los Santos

Durante la audiencia concedida a Su Eminencia Reverendísima el Cardenal Marcello Semeraro, prefecto del Dicasterio de las Causas de los Santos, el Sumo Pontífice autorizó al mismo Dicasterio a promulgar decretos relativos a:

— el milagro atribuido a la intercesión del Beato Giuseppe Allamano, sacerdote y fundador del Instituto de las Misiones de la Consolata; nacido en Castelnuovo Don Bosco (Italia) el 21 de enero de 1851 y fallecido en Turín (Italia) el 16 de febrero de 1926;

— el milagro atribuido a la intercesión del beato Carlo Acutis, fiel laico; nacido el 3 de mayo de 1991 en Londres (Inglaterra) y fallecido el 12 de octubre de 2006 en Monza (Italia);

— el milagro atribuido a la intercesión del Venerable Siervo de Dios Giovanni Merlini, sacerdote y moderador general de la Congregación de los Misioneros de la Preciosísima Sangre; nacido en Spoleto (Italia) el 28 de agosto de 1795 y fallecido en Roma (Italia) el 12 de enero de 1873;

— el martirio del Siervo de Dios Stanislao Kostka Streich, sacerdote diocesano; nacido el 27 de agosto 1902 en Bydgoszcz (Polonia) y asesinado por odio a la fe en Lubón

(Polonia);

— el martirio de la Sierva de Dios María Magdalena Bódi, fiel laica; nacida el 8 de agosto de 1921 en Szgliget (Hungría) y asesinada en odio a la fe el 23 de marzo de 1945 en Litér (Hungría);

— las virtudes heroicas del siervo de Dios Ismael Molinero Novillo, llamado Ismael de Tomelloso, fiel laico; nacido el 1 de mayo de 1917 en Tomelloso (España) y fallecido en Zaragoza (España) en 5 de mayo de 1938;

— las virtudes heroicas del Siervo de Dios Enrico Medi, fiel laico; nacido el 26 de abril de 1911 en Porto Recanati (Italia) y fallecido en Roma (Italia) el 26 de mayo de 1974.

El Sumo Pontífice aprobó también los votos favorables de la Sesión Ordinaria de los padres cardenales y obispos para la canonización de los beatos Emanuele Ruiz y 7 Compañeros, de la Orden de los Hermanos Menores, y Francisco, Abdel Mooti y Raphael Massabki, fieles laicos, asesinados en odio a la fe en Damasco (Siria) entre el 9 y el 10 de julio de 1860, y decidieron convocar un Consistorio, que también se ocupará de la canonización de los beatos Giuseppe Allamano, Marie-Léonie Paradis, Elena Guerra y Carlo Acutis.

En la catequesis el Papa reflexiona sobre la segunda virtud teologal

# Hacen falta esperanza y paciencia para ser tejedores del bien



“Es necesaria la esperanza para tejer el bien y construir la paz”. Lo dijo el Papa en la audiencia general de la mañana del miércoles 8 de mayo, en la Plaza de San Pedro. Continuando el ciclo de catequesis sobre el tema de los vicios y las virtudes, el Pontífice se detuvo en la segunda de las virtudes teologales, la de la esperanza, que “si falta, todas las demás corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas”. Publicamos, a continuación, su reflexión.

Queridos hermanos y hermanas:

En la última catequesis empezamos a reflexionar sobre las virtudes teologales. Son tres: la fe, la esperanza y la caridad. La vez pasada reflexionamos sobre la fe, hoy es el turno de la esperanza.

«La esperanza es la virtud teologal por la que aspiramos al Reino de los cielos y a la vida eterna como felicidad nuestra, poniendo nuestra confianza en las promesas de Cristo y apoyándonos no en nuestras fuerzas, sino en los auxilios de la gracia del Espíritu Santo» (Catecismo de la Iglesia Católica, n. 1817). Estas palabras nos confirman que la esperanza es la respuesta que se ofrece a nuestro corazón cuando surge en nosotros la pregunta absoluta: «¿Qué será de mí? ¿Cuál es la meta del viaje? ¿Cuál es el destino del mundo?».

Todos nos damos cuenta de que una respuesta negativa a estas preguntas produce tristeza. Si el viaje de la vida no tiene sentido, si no hay nada ni al principio ni al final, entonces nos preguntamos por qué tenemos que caminar: de ahí surge la desesperación humana, la sensación de la inutilidad de todo. Y muchos podrían rebelarse: me he esforzado por ser virtuoso, por ser prudente, justo, fuerte, templado. También he sido un hombre o una mujer de fe.... ¿De

qué ha servido mi lucha si todo se acaba aquí? Si falta la esperanza, todas las demás virtudes corren el riesgo de desmoronarse y acabar en cenizas. Si no hubiera un mañana fiable, un horizonte luminoso, solamente podríamos concluir que la virtud es un esfuerzo inútil. «Sólo cuando el futuro es cierto como realidad positiva, se hace llevadero también el presente.», decía Benedicto XVI, (Carta encíclica *Spe salvi*, 2).

El cristiano tiene esperanza no por mérito propio. Si cree en el futuro, es porque Cristo murió, resucitó y nos dio su Espíritu. «Se nos ofrece la salvación en el sentido de que se nos ha dado la esperanza, una esperanza fiable, gracias a la cual podemos afrontar nuestro presente» (*ibid.*, 1). En este sentido, una vez más, decimos que la esperanza es una virtud teologal: no emana de nosotros, no es una obstinación de la que queremos convencernos, sino que es un don que viene directamente de Dios.

A muchos cristianos dubitativos, que no habían renacido del todo a la esperanza, el apóstol Pablo les presenta la nueva lógica de la experiencia cristiana: «Si Cristo no resucitó, vana es la fe de ustedes y ustedes siguen en sus pecados. Por tanto, también los que durmieron en Cristo perecieron. Si solamente para esta vida tenemos puesta nuestra esperanza en Cristo, ¡somos los más dignos de compasión de todos los hombres!» (1 Cor 15,17-19). Es como si dijera: si crees en la resurrección de Cristo, entonces sabes con certeza que no hay derrota ni muerte para siempre. Pero si no crees en la resurrección de Cristo, entonces todo se vuelve vacío, incluso la predicación de los Apóstoles.

La esperanza es una virtud contra la que pecamos a menudo: en nuestras nostalgias malas, en nuestras melancolías, cuando pensamos que las felicidades pasadas están enterradas para siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados, olvidando que Dios es misericordioso y más grande que nuestros corazones. No lo olvidemos, hermanos y hermanas: Dios perdona todo, Dios perdona siempre. Somos nosotros los que nos cansamos de pedir perdón. Pero no olvidemos esta verdad: Dios lo perdona todo, Dios perdona siempre. Pecamos contra la esperanza cuando nos abatimos ante nuestros pecados; pecamos contra la esperanza cuando en nosotros el otoño anula la primavera; cuando el amor de Dios deja de ser para nosotros un fuego eterno y nos falta la valentía de tomar decisiones que nos comprometen para toda la vida.

¡El mundo de hoy tiene tanta necesidad de esta virtud cristiana! El mundo necesita esperanza, como también necesita tanto la paciencia, virtud que camina de la mano de la esperanza. Los seres humanos pacientes son tejedores de bien. Desean obstinadamente la paz, y aunque algunos tienen prisa y quisieran todo y todo ya, la paciencia tiene capacidad de espera. Incluso cuando muchos a su alrededor han sucumbido a la desilusión, quien está animado por la esperanza y es paciente es capaz de atravesar las noches más oscuras. La esperanza y la paciencia van juntas.

La esperanza es la virtud de quien tiene un corazón joven; y aquí, la edad no cuenta. Porque existen también ancianos con los ojos llenos de luz, que viven una tensión permanente hacia el futuro. Pensemos en

aqueellos dos grandes ancianos del Evangelio, Simeón y Ana: nunca se cansaron de esperar, y vieron el último tramo de su camino bendecido por el encuentro con el Mesías, a quien reconocieron en Jesús, llevado al Templo por sus padres. ¡Qué gracia si fuera así para todos nosotros! Si, después de una larga peregrinación, al dejar las alforjas y el bastón, nuestro corazón se llenara de una alegría que nunca antes habíamos sentido, y nosotros también pudiéramos exclamar:

«Ahora, Señor, puedes, según tu palabra, dejar que tu siervo se vaya en paz; porque han visto mis ojos tu salvación, la que has preparado a la vista de todos los pueblos, luz para iluminar a los gentiles y gloria de tu pueblo Israel» (Lc 2,29-32).

Hermanos y hermanas, sigamos adelante y pidamos la gracia de tener esperanza, la esperanza con la paciencia. Mirar siempre hacia ese encuentro definitivo; pensar siempre que el Señor está cerca de nosotros, que nunca, ¡nunca la muerte será victoriosa! Sigamos adelante y pidamos al Señor que nos dé esta gran virtud de la esperanza, acompañada por la paciencia. Gracias.

*En el día en que “la Iglesia eleva la oración de ‘Súplica’ a Nuestra Señora del Rosario de Pompeya”, Francisco invita “a todos a invocar la intercesión de María, para que el Señor conceda la paz al mundo entero, especialmente a la querida y martirizada Ucrania, a Palestina e Israel, a Myanmar”. En la audiencia general el Papa reiteró la fuerte connotación mariana del mes dedicado a la Virgen, en particular el 8 de mayo, fecha en la que la devoción popular en Italia la rinde homenaje en la ciudadela fundada por el beato Bartolo Longo, y en Argentina la venera en el santuario de Luján. “Hoy en mi patria -dijo Bergoglio en su lengua materna, saludando a los fieles de lengua española- se celebra la solemnidad de Nuestra Señora de Luján, cuya imagen está aquí presente. Recemos por Argentina, para que el Señor la ayude en su camino”, añadió, depositando a continuación una ofrenda floral a los pies de la estatua colocada en la Plaza de San Pedro. El Obispo de Roma confía así a la Madre celestial sus expectativas de reconciliación para los pueblos afectados por problemas como el de su patria o el drama de la guerra.*

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española. Que el Señor acrezca nuestra esperanza y nuestra paciencia, para ser artesanos de paz y de bien en el mundo que tiene mucha necesidad de la virtud. Hoy en mi patria, en Argentina, se celebra la solemnidad de Nuestra Señora de Luján, cuya imagen está aquí presente. Pidamos por Argentina, para que el Señor la ayude en su camino. Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide. Muchas gracias.